



Universidad de Concepción

Departamento de Ciencias Históricas y Sociales

Facultad de Humanidades y Artes

Magíster en Historia

**MUJERES RECOLECTORAS DE LA COSTA DE LEBU EN LAS
PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XXI: GUARDIANAS DE
CONOCIMIENTOS Y DE LOS ECOSISTEMAS**

Tesis para optar al grado de Magíster en Historia

Jimena Cameron Delgado

Profesora guía: Dra. Noelia Carrasco Henríquez

Concepción, junio 2023

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente en este proceso la incondicionalidad y paciencia de mi familia. Sin ellos, nada de esto hubiese sido posible. Y junto a ellos, a la profesora Noelia Carrasco H. quien guio ese trabajo y, además, me acogió en el hermosísimo proyecto Fondecyt Regular N° 1221641: “Habilitantes para el diálogo intercientífico en las zonas costeras ante el cambio climático. Estudio de casos en la Provincia de Arauco, Chile”, el cual me permite aún, conocer y trabajar con personas y lugares mágicos.

Contenido

RESUMEN.....	5
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.....	6
1.1 PROBLEMA DE ESTUDIO	6
1.2. ESTADO DEL ARTE.....	9
1.3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS	16
1.4 HIPÓTESIS.....	17
1.5. MARCO CONCEPTUAL	17
1.6. METODOLOGÍA	24
1.7 ESTRUCTURA DE TRABAJO	27
CAPÍTULO II. TRAYECTORIAS SOCIOAMBIENTALES: EL ROL DE LA MUJER EN LA RECOLECCIÓN Y SU RELACIÓN CON LA EXPANSIÓN DEL PARADIGMA DEL DESARROLLO.....	28
2.1 TRAYECTORIAS DISCORDANTES. DE LA MINERÍA DEL CARBÓN A LA INDUSTRIA FORESTAL Y SUS EFECTOS EN LAS PRÁCTICAS DE RECOLECCIÓN.....	28
2.2 LA RECOLECCIÓN SE ADAPTA Y SOBREVIVE. HISTORIA DE LA RECOLECCIÓN Y VENTA DE NALCAS EN LA COMUNA DE LEBU.....	37
2.3 DISCURSOS LOCALES Y LA NALCA COMO SUSTENTO.....	41
2.4 NALQUERAS DE PEHUÉN: SUS PRIORIDADES Y PROBLEMAS EN CUANTO AL CUIDADO DEL SUSTENTO	43
CAPITULO III. RECOLECTORAS Y CUIDADORAS: UNA APROXIMACIÓN A LA RECOLECCIÓN Y LA ECONOMÍA FAMILIAR.....	45
3.1 SER MUJER RECOLECTORA, SER MUJER JEFA DE HOGAR: PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN EN TORNO A LAS NALCAS	45
3.2 RUPTURA DEL PARADIGMA MODERNO: MUJERES, CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE Y EXTRACTIVISMO	46
CAPITULO IV. “GUARDIANAS DE LOS ECOSISTEMAS: LOS SABERES DE LAS MUJERES RECOLECTORAS COMO VALOR HISTÓRICO Y CULTURAL	49
4.1 “ASEGURAR LA PEGA”.....	49
4.2 LA NALCA Y LOS SUBPRODUCTOS	50
4.3. SABER ACADÉMICO, SABER ANCESTRAL. CIVILIZACIÓN VERSUS BARBARIE ...	51
CONCLUSIONES.....	52
BIBLIOGRAFÍA.....	55

FUENTES	59
INSTRUMENTO DE ENTREVISTA A MUJERES RECOLECTORAS DE NALCAS.....	61
CARTA GANTT	62
ANEXO	63

RESUMEN

Este trabajo busca describir el papel que cumplen las mujeres recolectoras de nalcas de la costa de Lebu, Región del Biobío, desde el año 2000 a la fecha. Se plantea que su rol está asociado al cuidado de los espacios comunes en consonancia con sus conocimientos, su trabajo en comunidad y su vinculación con el medio ambiente. Todo ello, a partir de la relación entre las mujeres, los espacios comunes y el modelo extractivista de la industria forestal. A partir de una mirada de la historia reciente y un enfoque etnográfico, se estudiarán las múltiples capas que han precedido la posición actual de las mujeres, entendiendo dichos estratos como su historia familiar, su relación tierra, sus saberes y su labor como productoras y reproductoras de trabajo y vida. Esto, a partir de la revisión de periódicos locales como Nuestra gente, Proa al Futuro y el Boletín Informativo de la Municipalidad de Lebu y, por otro lado, a partir de entrevistas a mujeres recolectoras de nalcas y observación participante de sus prácticas habituales de relación y cuidado con los ecosistemas. Este estudio espera contribuir a visibilizar el rol histórico de las mujeres en la recolección a partir de la expansión reciente del paradigma de desarrollo sustentable. Asimismo, destacar cómo las mujeres recolectoras se han dedicado al cuidado del medio ambiente a partir de sus conocimientos de valor histórico y cultural.

Palabras clave: Cuidados, medio ambiente, comunes, conocimientos locales.

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

1.1 PROBLEMA DE ESTUDIO

Durante las últimas décadas las labores de las mujeres han sido destacadas gracias a una lucha histórica en pro de su reivindicación. La emancipación femenina ha sido resultado de una compleja lucha por el reconocimiento de sus derechos y el reforzamiento de una conciencia de género en diversos ámbitos de la realidad latinoamericana desde fines del siglo XX. Sin embargo, dichas demandas inicialmente sólo consideraron a las mujeres de los polos urbanos, no viéndose reflejadas hacia el mundo rural ni desde este. Entre tanto, mujeres campesinas e indígenas, específicamente de la costa de Lebu, se han preocupado de continuar con su labor como trabajadoras recolectoras y cuidadoras de la naturaleza. Todo ello, dentro de un espacio común claramente amenazado por grandes industrias extractivistas como la forestal. Esta situación ha promovido un espacio en el que, desde la llegada de la modernidad, se han conflictuado diversos ethos para relacionarse con la naturaleza. No obstante, últimamente se han visto convocadas a participar de las comprensiones del medio ambiente y la sustentabilidad que se disponen tanto desde las empresas forestales que controlan el territorio, como también desde las políticas públicas de escala local y nacional.

Esta investigación se aborda desde la historia de las mujeres en diálogo con la historia del tiempo presente con el fin de analizar el desenvolvimiento de las mujeres recolectoras a través de su historia y en relación con su entorno natural y contexto global. La historia de las mujeres pone foco en las mujeres quienes fueron silenciadas y definidas a partir de una experiencia concreta¹. La Historia del tiempo presente describe de un modo histórico los procesos sociales en los que estamos inmersos. Es decir, estudia el presente históricamente, explorando las raíces evolutivas de la realidad actual². De esta manera, el estudio del presente no puede desentenderse de la prominencia de las mujeres en diversos espacios como agentes del cambio histórico y objeto de consideraciones políticas³. Por otro lado, la lectura del acontecimiento inmediato en su duración

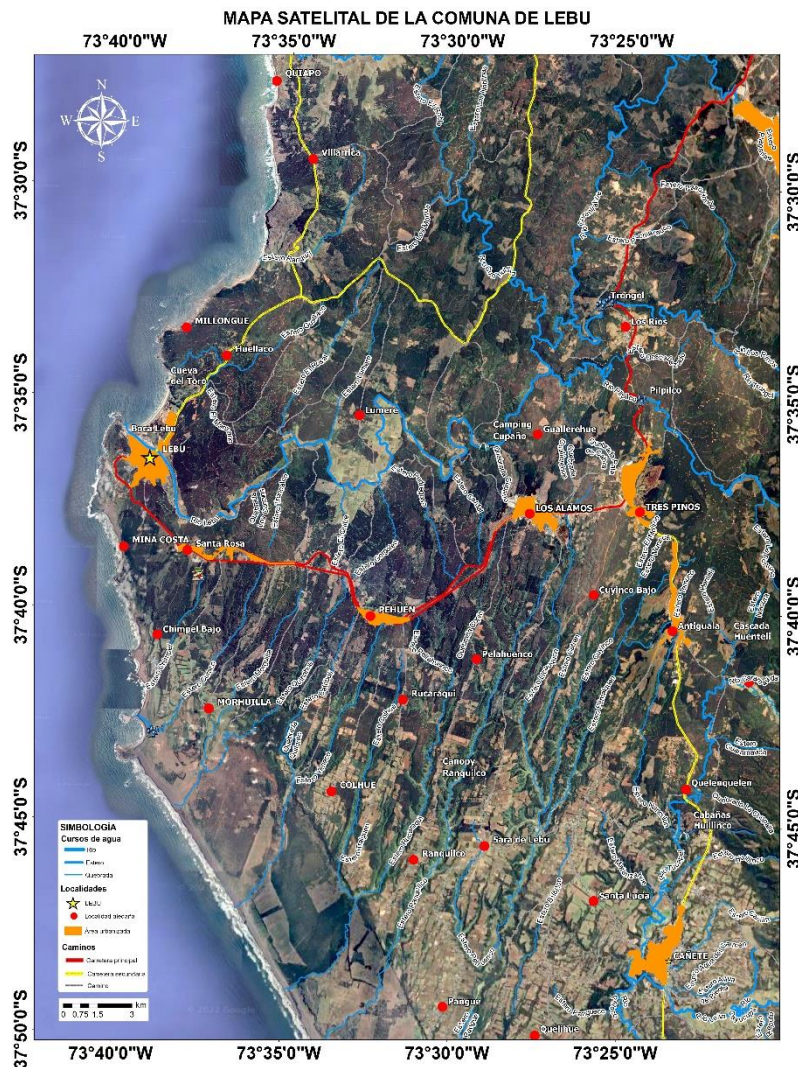
¹ Ana LAU: “La Historia de las mujeres: una historia social o una historia de género”, en Gisela VON WOBESER (coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1998, pp. 160-161.

² Ángel SOTO: “Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización”, *HAOL*, 3 (2004), p. 113.

³ Ana GARCÍA PEÑA: “De la historia de las mujeres a la historia del género”, *Contribuciones desde Coatepec*, 31 (2016).

ha necesitado un estudio interdisciplinario⁴. La relación estrecha entre la Historia y las ciencias sociales ha permitido mayor complejidad en el análisis del tiempo presente y las problemáticas que inciden en los procesos históricos del siglo XXI. Esto, ha permitido rescatar a las mujeres como sujetos de una historia compleja, diversa y contradictoria, realizando una relectura de la historia tradicional y androcéntrica⁵. A partir de este enfoque de estudio, el análisis historiográfico contempla una marcada visión antropológica.

Figura 1. Mapa de la comuna de Lebu y área de estudio. Fuente: Proyecto Anillo ACT 210037



⁴ Hugo FAZIO: “La historia del tiempo presente: una historia en construcción”, *Historia Crítica*, 17 (1998), p. 55.

⁵ Ana GARCÍA PEÑA: “De la historia de las mujeres...”.

Para este estudio se toma como eje el aterrizaje de los lenguajes y la práctica del desarrollo sustentable que fueron favoreciendo un acercamiento específico a los mundos locales de la recolección y las comunidades humanas implicadas. Específicamente, se considera cómo la actividad de la recolección realizada por mujeres es definida en las políticas públicas de conservación de la biodiversidad y en el sistema internacional de certificación forestal de mayor importancia: Forest Stewardship Council, en adelante, FSC. Esto permite comprender a las mujeres recolectoras de nalcas como cuidadoras de su entorno y “guardianas de los ecosistemas” que representan su propio espacio de trabajo y medio de sustento, no sólo en el contexto local sino también para la economía global. Este estudio pretende otorgarle un valor histórico y cultural a la forma en que las nalqueras han buscado conservar la biodiversidad a partir de sus saberes en torno a su oficio.

El marco temporal de este estudio comprende desde inicio del siglo XXI ya que desde fines de la década de 1990 adquirió preponderancia el sistema FSC (Forest Stewardship Council) respecto al manejo forestal. Este sistema desplazó a la precedente norma ISO 14.001. De acuerdo con los datos otorgados por la Universidad de Chile⁶, a inicios de 2000 comienzan en el país los primeros procesos de evaluación para la certificación forestal. El FSC es un sistema de certificación a nivel mundial creado en la década de 1980 con el objetivo de instalar un nuevo concepto de bosque bien manejado. Por sus contenidos se transformó gradualmente en un estándar que no sólo regula el consumo de la madera y sus derivados, sino también las dinámicas locales de las grandes empresas forestales. Para optar y luego conservar el sello, estas empresas deben responder al marco ideológico, tecnológico, científico y práctico que impone el estándar, modificando las conductas desde y hacia la comunidad, lo que inevitablemente influiría en las comunidades de recolectoras.

Para abordar esta problemática, esta investigación utiliza un enfoque de género junto al trabajo etnográfico, por las siguientes razones. En primer lugar, porque la disparidad de género en el acceso a la propiedad lleva a las mujeres a tener que negociar con los hombres los espacios productivos y a buscar alternativas económicas en territorios comunes. En segundo lugar, porque la labor de recolección ha sido depositada principalmente en las mujeres (Giménez, 2017). Si

⁶ *Informe País Estado del Medio Ambiente en Chile, 2018*, Centro de Análisis de Políticas Públicas, Santiago, 2019, p. 204.

consideramos que el conocimiento es situado (Haraway, 1991) y está mediado por la experiencia, podemos deducir que los saberes sobre recolección y manufactura de los frutos ha sido fundamentalmente transmitido entre ellas. En tercer lugar, siguiendo los paradigmas de la ecología política feminista, se considera que el reparto de tareas económicas y de cuidados que prevalece en los hogares sitúa a las mujeres en una interacción directa y significativa con los valores y los problemas ecológicos del territorio por lo cual ellas perciben antes que los varones la escasez hídrica, la pérdida de biodiversidad, la contaminación, enfermedades o la falta de alimentos. Esto no está necesariamente relacionado con que las mujeres estén más cerca de la naturaleza por razones esenciales como lo señala el eco-feminismo (Vandana Shiva, 1995), sino que, en estructuras socialmente construidas y tradicionales, como las que encontramos en la ruralidad del Centro- Sur de Chile, el trabajo de cuidados cae indiscutiblemente sobre mujeres.

1.2. ESTADO DEL ARTE

En marzo de 2005, la Organización de las Naciones Unidas emitió el Informe Evaluación de los ecosistemas del milenio. En este documento diagnosticó el estado del planeta Tierra y de sus ecosistemas y ofreció las acciones necesarias para mejorar la conservación y el uso sostenible de los mismos. En dicha evaluación la ONU señaló que la estructura y el funcionamiento de los ecosistemas del planeta han cambiado en la segunda mitad del siglo XX rápida y extensamente para resolver a las demandas crecientes de alimento, agua dulce, fibra, combustible y madera. En Chile, la forestal es actualmente una de las principales actividades económicas en Chile central y centro-sur, el que en el período prehispánico estaba dominado principalmente por bosques naturales y matorrales. A partir de aquel tiempo, la pérdida de bosque nativo se ha convertido en la principal consecuencia del cambio de cobertura del suelo, habiéndose reducido en más del 50% de su área original (Lara et al., 2012). Consiguientemente, ha predominado la presencia de praderas, matorrales, áreas agrícolas y plantaciones forestales⁷. Estimaciones recientes han afirmado que la zona central de Chile habría perdido cerca del 83% de su cobertura original entre

⁷ Adison ALTAMIRANO y Antonio LARA: “Deforestación en ecosistemas templados de la precordillera andina del centro-sur de Chile”, *Bosque*, 31 (2010), p. 57.

1999 a 2012⁸. Considerando lo anterior, la combinación de una alta concentración de especies endémicas y su permanente grado de amenaza ha sido un problema habitual para la biodiversidad global⁹.

Las otras variables de cambio de cobertura del suelo desde mediados del siglo XIX han sido grandes incendios de origen antrópico y talas rasa para la expansión de la agricultura y la ganadería promovidas por el Estado en el periodo denominado de colonización euro-chilena¹⁰. Recientemente, uno de los principales factores que incentivaron la pérdida de bosque nativo fue el incentivo para la expansión de plantaciones forestales promovido mediante el decreto de ley 701 de 1974. La política forestal y los incentivos a las plantaciones forestales fueron renovados en democracia y siguieron operativos hasta el año 2013¹¹.

Desde las décadas de 1950 y 1960, la erosión del suelo provocada por la agricultura y la ganadería extensiva significaron un escenario favorable para la forestación en áreas con uso preferentemente forestal. En las últimas cuatro décadas las zonas centro y centro sur de Chile han sufrido profundos cambios de cobertura de bosques naturales, lo que ha determinado que el bosque nativo remanente se concentre principalmente en la Cordillera de los Andes o en fragmentos aislados en la Cordillera de la Costa y la depresión intermedia. La suma de las pérdidas de bosque nativo en el período comprendido desde el 2000 al 2016, alcanza las 242.459 ha (14.262 ha/año).

En cuanto a la certificación forestal FSC, ésta es comprendida como una organización global dedicada a promover el manejo forestal sustentable en todo el mundo. Una de las condiciones que establece para certificar la producción forestal es que las empresas o propietarios

⁸ *Informe País. Estado del Medio Ambiente en Chile, 2018*, p. 180.

⁹ Norman MYERS, Rusell MITTERMEIER, Cristina MITTERMEIER, Gustavo DA FONSECA, Jennifer KENT: “Biodiversity hotspots for conservation priorities”, *Nature*, 403 (2000), pp. 853–858; Russell MITTERMEIER, Patricio ROBLES, Michael HOFFMANN, John PILGRIM, Thomas BROOKS, Cristina GOETTSCH, John LAMOREUX, Gustavo DA FONSECA: *Hotspots revisited: earth’s biologically wealthiest and most threatened ecosystems*, Cemex, Ciudad de México, 2004.

¹⁰ Claudio DONOSO y Antonio LARA: “Utilización de los bosques nativos en Chile: pasado, presente y futuro”, en Juan ARMESTO, Carolina VILLAGRÁN y Kalin ARROYO (eds), *Ecología de los bosques nativos de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1996, pp 363–387.

¹¹ Antonio LARA, René REYES y Rocío URRUTIA: “Bosques Nativos”, en Geo Chile, *Estado del Medio Ambiente en Chile*, Instituto de Asuntos Públicos. Centro de Análisis de Políticas Públicas. Universidad de Chile. Santiago, 2010, pp. 126-171.

se comprometan con la no sustitución del bosque nativo por plantaciones. Entre sus miembros encontramos diversas ONGs ambientales como WWF y Greenpeace, empresas como Tetra Pak y Mondi PLC y organizaciones sociales como la National Aboriginal Forestry Association de Canadá, dueños y administradores de bosques, empresas procesadoras y miembros individuales. La FSC rige en cada país a través de tres cámaras o estamentos: el económico (formado por representantes de las empresas), el social (integrado por representantes de organizaciones de comunidades, agrupaciones de pueblos originarios y otros) y el ambiental, en el cual participan delegados de las organizaciones dedicadas a la conservación. A pesar de que la organización es nacional, se basa en las directrices y principios definidos a nivel por FSC internacional.

En Chile, entre 2007 y 2015 la superficie de bosques nativos y de plantaciones certificadas bajo el estándar FSC ha presentado un notable incremento. En 2007 las hectáreas certificadas no superaban las 300.000 en todo el país, mientras que en 2015 esta superficie ya superaba las 2.2 millones de hectáreas, principalmente de plantaciones de especies exóticas y áreas definidas como de alto valor de conservación. En los últimos años la FSC en Chile ha sido fuertemente criticada por los procesos de certificación de las empresas forestales Mininco (CMPC) y Arauco, quienes poseen la mayor parte de los monocultivos industriales establecidos en el país, patrimonio que en conjunto supera los 2 millones de hectáreas. Este proceso de certificación realizado por empresas certificadoras extranjeras fue cuestionado por diversas organizaciones. Entre las principales críticas destacan los impactos sociales y ambientales que estas empresas han generado en el país, como por ejemplo la demanda del pueblo Mapuche de tierras ancestrales que actualmente forman parte del patrimonio de dichas empresas.

Organizaciones miembros de FSC-Chile como la Agrupación de Ingenieros Forestales por el Bosque Nativo (AIFBN), cuestionaron en gran medida el proceso de certificación de estas empresas y entregaron antecedentes concretos que demostraban las prácticas que no guardan concordancia con los principios de sostenibilidad que promueve el FSC. No obstante, a pesar de los antecedentes y objeciones dados durante este proceso de certificación, las consultoras internacionales Rainforest Alliance y Woodmark Soil association certificaron en 2012 y 2013 sobre 657 mil y 1.1 millones de hectáreas de las empresas Mininco y Arauco, respectivamente. El año 2014 diversas organizaciones de la sociedad civil, juntas de vecinos y comunidades campesinas e indígenas del país solicitaron impugnar el certificado otorgado por la FSC a la

empresa Forestal Arauco, aduciendo que dicha empresa presentaba graves conflictos sociales y ambientales no resueltos, y cuyo proceso de certificación no fue participativo, riguroso ni transparente. Lo mismo pasa con la certificación de la empresa Mininco. Tales hechos llevaron a que el sello perdiera en gran medida su credibilidad a nivel nacional y global. Incluso, esto llevó a la renuncia de algunas organizaciones miembro de la FSC en Chile. Una de las más recientes evaluaciones del desempeño de la FSC es la que se realizó a través de un estudio de la Universidad de La Frontera y WWF entre 1991 y 2014¹². Esta investigación tuvo por objetivo evaluar el impacto del FSC en indicadores de paisaje. Los indicadores evaluados fueron: conversión de bosque nativo, regeneración natural y fragmentación de bosque nativo.

Los resultados de Reyes¹³ muestran que en el período analizado hay pérdida de bosque nativo, aunque a una baja tasa y menor en las áreas certificadas que en las no certificadas. En ambos casos se manifiesta regeneración de bosques naturales, siendo ésta levemente mayor en las áreas no certificadas. Respecto a la fragmentación producto de la densidad de las zonas estudiadas, se observó una leve disminución en el área certificada y un importante aumento en el área no certificada. En general, los resultados muestran que los predios forestales certificados han estado sujetos a menores impactos en comparación a aquellos que no lo están. Sin embargo, estos resultados deben considerarse sólo como una evaluación preliminar por el período de evaluación (1991-2014) y área para la que se realizó.

A partir de lo anterior, resulta necesario hacer una revisión de lo que se entiende como medio ambiente más allá de nuestras fronteras. Según Sachs, “mientras que originalmente fue propuesta para llamar a juicio a la política de desarrollo, se levanta ahora como una bandera para anunciar una nueva era de desarrollo. En realidad, luego de la “ignorancia” y la “pobreza” de décadas previas, es probable que la “supervivencia del planeta” se convierta en esa bien publicitada emergencia de los 90, en cuyo nombre se desatara un nuevo frenesí del desarrollo”¹⁴. La noción de “medio ambiente” llegó a la agenda internacional en 1972 en Estocolmo para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano. En dicha ocasión, los países descubrieron

¹² René REYES: “Consumo de combustibles derivados de la madera y transición energética en la Región de Los Ríos, periodo 1991-2014”, en *Informes Técnicos BES*, 3 (2017).

¹³ Ídem.

¹⁴ Wolfgang SACHS: “Medio ambiente”, en Wolfgang SACHS, *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Lima, 1996, p. 115.

que no estaban ni funcionaban independientemente de los otros, muy por el contrario, eran vulnerables a acciones tomadas por otros. Así surgió una nueva categoría, las “cuestiones globales” Después de la Conferencia de Estocolmo vendrían grandes reuniones de las Naciones Unidas durante la década de 1970 donde se discutirían temas como la población, la alimentación, los asentamientos humanos, el agua, la desertificación, la ciencia y la tecnología, la energía renovable. La percepción de posguerra de un espacio global abierto donde muchas naciones pueden procurar individualmente maximizar su crecimiento económico debía ser cambiada. Ahora se fomentaría una nueva visión, la de un sistema mundial interrelacionado trabajando en pos de este cambio conceptual mundial (occidentalmente mundial). Las cuestiones ambientales lograban abrirse paso a la conciencia pública.

La Historia y la Geografía tampoco se han escapado, al igual que muchas otras disciplinas, al estudio de la sociedad y el impacto que ésta ha causado en el medio natural en que se desarrolla. Es sabido que toda sociedad siempre ha impactado o modificado, en menor o mayor medida, el medio natural en que vive. Lo anterior, a partir del cambio de las ideas y de percepción sobre la relación hombre-naturaleza desde la segunda mitad del siglo XX. Arnold afirma que el conocimiento de la subordinación y dependencia de los humanos respecto de la naturaleza data de hace mucho tiempo, pero el sentido de los seres humanos como guardianes y destructores de la naturaleza apenas acaba de nacer y, con él, la abrumadora sensación de nuestra responsabilidad por la destrucción pasada y la supervivencia futura de otras especies¹⁵. Por ello, cuando se habla de crisis ambiental, se está haciendo referencia a un fenómeno de origen social: su causa se le atribuye a la conducta de este sujeto humano propio de la "Civilización Industrial". Luego, si la crisis ambiental es percibida como "una crisis socialmente provocada"¹⁶, su solución también deberá ser socialmente provocada, transformando su discusión en un problema político por excelencia. No obstante, cada vez que se sostiene genéricamente la raíz antropogénica de la crisis ambiental global y cómo esta crisis ha afectado al mundo, no se menciona la innegable característica de desigualdad de poder entre los seres humanos para habitar y sobrevivir en el

¹⁵ David ARNOLD: *La Naturaleza Como Problema Histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2000, p. 13.

¹⁶ Francisco GARRIDO: "Las Ecológicas", en Jesús BALLESTEROS y José PÉREZ, *Sociedad y Medio Ambiente*, Trotta, Madrid, 1997, p. 304.

planeta. Este planteamiento genérico, según Estenssoro¹⁷, tiene un fin político de dominación destinado a preservar sus intereses y posición de privilegio frente a la solución de esta problemática. Para la perpetuación de dichos privilegios se diseñan e implementan los procesos que implican la reconfiguración de prácticas, discursos y lenguajes locales en la definición social y cultural de las plantaciones forestales, referentes del capitalismo transnacional. Estas reconfiguraciones no constituyen la superación de condiciones como la desigualdad y la exclusión económica y social de las economías locales, incluida la economía de las comunidades mapuche.

Volviendo al punto que *toda sociedad siempre ha impactado o modificado, en menor o mayor medida, el medio natural en que vive*, podríamos hacer una relación con lo que Pablo Camus¹⁸ afirma sobre la idea de bienes comunes marítimos. El autor sostiene que pareciera ser que, debido a la ausencia de derechos de propiedad establecidos, las personas actúan de manera tal que sobreexplotan al mar cayendo de manera ineluctable en la famosa y polémica tragedia de los comunes, artículo de Garrett Hardin, quien sostiene que el fin de cada ser humano será inevitablemente la ruina al buscar sólo su mejor provecho personal en un mundo que cree en la libertad de los recursos comunes. La libertad de los recursos comunes resulta la ruina para todos, donde, “si un bien no tiene sus derechos de propiedad definidos como propiedad privada, inevitablemente se produciría la sobre-explotación, ya que cada individuo llevado por sus intereses egoístas personales, intentaría aprovechar al máximo el bien en desmedro del uso de otros”.

Harding, como explicaba anteriormente, en 1968 publica el artículo titulado “La tragedia de los comunes”, donde sostiene que, si las comunidades tienen recursos comunes, cada uno de sus miembros intentará aprovecharse de esos recursos lo máximo que pueda. En consecuencia, todos haciendo eso de éste, terminarán sobreexplotando y agotando ese recurso común. En esencia, los beneficios de explotar un bien comunal son individuales, mientras que todas las consecuencias negativas se reparten colectivamente.

Ahora bien, se entiende que esta es una visión bastante pesimista sobre la gestión de los recursos comunes en las décadas de los 60 y 70 del siglo XX. Hoy en día, se nos invita a hablar

¹⁷ Fernando ESTENSSORO: *Historia del Debate Ambiental en la Política Mundial 1945-1992. La perspectiva latinoamericana*, Instituto de Estudios Avanzados Universidad Santiago de Chile, Santiago, Chile, 2014, p. 10.

¹⁸ CAMUS, Pablo; HIDALGO, Rodrigo y MUNOZ, Enrique. Las disputas por el mar: bienes comunes, pescadores artesanales y pesca industrial: El caso de la caleta Cocholgue en el litoral centro sur de Chile a mediados del siglo XX. *Poblac. soc.* [online]. 2016, vol.23, n.2

desde otras perspectivas, por una parte, a dejar de tomar como modelo histórico el centralismo nacional de corte europeo y norteamericano, desde el cual a los pueblos que “no habían contribuido a la formación de las naciones” se le negaban su positiva existencia histórica y quedaban descalificados como bárbaros o salvajes¹⁹ y también, a observar las contribuciones de Eleonor Ostrom, quien demostró que existen casos que permiten justificar la auto organización en la administración de recursos de uso común, cuestionando la convicción de parte de muchos analistas en el sentido que la única manera de solucionar los problemas de los recursos de uso común –entre los que se encuentran los bienes de propiedad colectiva, los comunes- es que autoridades externas al grupo impongan plenos derechos de propiedad privada o regulaciones centralizadas (OSTROM, 2011: 310).

Ostrom, gracias a sus investigaciones de campo, desarrolló la idea que las comunidades pueden en gran medida gestionar sus recursos sin sobreexplotarlos. Sugiere que, en ocasiones, cuando las comunidades son pequeñas, poco desiguales, logran organizarse a partir de instituciones culturalmente aceptables. En esos casos lograrán gestionar bien los recursos comunes y lograrán evitar su sobreexplotación. Sostiene que las comunidades pueden evitar la tragedia de los comunes mediante la construcción autónoma de reglas culturalmente aceptadas por sus miembros. Es decir, cuando los habitantes de cualquier territorio toman decisiones basados en una función del grupo social al cual buscan pertenecer, se perseguirá la reciprocidad y altruismo, enfocándose en desarrollar una acción colectiva comunitaria para resolver, por ejemplo, el problema de sobreexplotación y para crear reglas culturalmente aceptadas, “la gente no siempre sobreexplota el recurso” (Ostrom 2011). Según la autora, se puede encontrar una enorme heterogeneidad de resultados en los estudios de campo, se encuentran comunidades que logran preservar sus recursos, que crean reglas autónomas y culturalmente aceptadas dentro de la comunidad sin que sean impuestas desde afuera y la gente cumple esas reglas y, en consecuencia, gestionan bien todos aquellos recursos comunes que tengan a su disposición. A su vez, asegura que la gente no solo está motivada por la reciprocidad, por la búsqueda de pertenecer a la comunidad, también está motivada por la búsqueda de reglas. Reglas construidas cultural e históricamente dentro de las mismas comunidades. Actuar de tal forma que el otro también se vea

¹⁹ Ortega y Gasset señala en estos casos que parecería ser que estos pueblos estuvieran condenados a ser eternamente primitivos. Desde el momento que existe un grupo que se considera adelantado y cataloga al otro como rezagado, crea una categoría donde antes no existía (ORTEGA y GASSET, 1976).

beneficiado, una suerte de construcción de identidades donde la comunidad importa en la decisión propia, identificándose como una persona miembro de ella y, en consecuencia, debe actuar como el promedio que esa comunidad actúa. Como afirma Ostrom (1990), en lugar de suponer que pueden diseñarse soluciones institucionales óptimas con facilidad y agilidad e imponerse mediante la intervención de autoridades externas, es un proceso difícil que demanda mucho tiempo y que acarrea conflictos. Es un proceso que requiere información confiable sobre variables de lugar y de tiempo, así como un amplio repertorio de las reglas culturalmente aceptables por la misma comunidad (p.54-55). Por lo tanto, la clave, según la autora, está en que las comunidades se organicen entre sí. Pensar en la construcción de normas sociales generará ventajas, como elegir el menor costo de hacer cumplir los acuerdos, el que será también equitativo para el grupo. Todo esto mediante el diálogo, con canales de comunicación, creando democracia deliberativa dentro de las mismas comunidades donde todos sus miembros participen de la construcción de estas reglas y tengan tareas de modo tal de hacer cumplirlas. Tareas similares entre todos los miembros de dicha comunidad.

1.3. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

Pregunta de investigación

¿De qué manera las perspectivas globales del desarrollo sustentable del nuevo siglo en relación con la importancia de las mujeres y los cuidados del medio ambiente han incidido en la dinámicas sociales y económicas de las recolectoras de la costa de Lebu?

Objetivo general

Analizar el rol y el proceso de lucha de las mujeres recolectoras de la costa de Lebu en relación con las perspectivas del desarrollo sustentable del nuevo siglo que reconocen la importancia de las mujeres y los cuidados del medio ambiente.

Objetivos específicos

1. Reconstruir históricamente los roles de las mujeres en la recolección de nalcas y el cuidado de la naturaleza en la zona costera de Lebu en el marco de la expansión del paradigma de desarrollo sustentable.

2. Identificar el papel de las mujeres recolectoras de nalcas en relación con el cuidado del medio ambiente difundido en las últimas décadas a nivel global y local.
3. Demostrar su doble labor, en tanto recolectoras que trabajan por su economía familiar y como cuidadoras de su entorno.
4. Describir conocimientos locales de valor histórico y cultural que destacan a las recolectoras como guardianas de los ecosistemas.

1.4 HIPÓTESIS

A partir de lo anteriormente señalado, se sostiene que durante las primeras décadas del siglo XXI las mujeres recolectoras de frutos y especies del bosque de la costa de Lebu han debido aprehender y hacerse parte de los discursos y las prácticas globales del desarrollo sustentable para desde allí negociar sus derechos y demandas. Con la expansión del paradigma del desarrollo sustentable las mujeres, como habitantes locales, han adquirido roles relacionados con la conservación de la biodiversidad, el cuidado de los comunes y el desarrollo económico local. Desde la perspectiva del cuidado de los comunes, han hecho frente a los lineamientos del modelo extractivista de la industria forestal y luchando para que éste les respete, con el fin de cuidar su entorno natural y espacio de trabajo. De esta manera, logran conciliar sus labores del cuidado del medio ambiente en consonancia con el sustento de sus economías familiares. Finalmente, sus conocimientos han adquirido un alto valor histórico y cultural destacando a las mujeres recolectoras como “guardianas de los ecosistemas”.

1.5. MARCO CONCEPTUAL

Desde el enfoque político-feminista se trabajará a partir de la epistemología feminista y la reinención de la naturaleza desde la lectura de Donna Haraway²⁰, además de la revisión de la categoría de género a partir de los planteamientos de Joan Scott²¹. Resulta interesante determinar de qué forma las mujeres rurales e indígenas piensan, actúan ante grupos distintos al propio. Este

²⁰ Donna HARAWAY: *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1991, pp. 20-27.

²¹ María Luisa TARRÉS: “A Propósito de La Categoría Género: Leer a Joan Scott”, *Estudios Sociológicos*, 91 (2013), pp. 3-26.

es un ejercicio antropológico inicial, que sirve de base a todo desarrollo conceptual y metodológico de la investigación.

¿Qué ha sucedido específicamente con las mujeres mapuche y campesinas de la costa de Lebu? ¿De qué modo los discursos del desarrollo sustentable que han recogido las realidades de las mujeres recolectoras se enmarcan en sus propias vidas y/o actividades? Según ellas, “la recolección en sus inicios era una actividad socio productiva de subsistencia familiar”. Por tanto, se infiere que el cambio en las maneras de reconocer sus prácticas y sus saberes ha tenido un importante impacto a partir de un desarrollo histórico reciente. En los estudios historiográficos, la participación de las mujeres en ámbitos sociales, culturales, económicos y políticos ha estado ausente de los grandes relatos de la historia de Chile. Lo mismo ocurre con la historia del medio ambiente como categoría global. Por tanto, se asume un doble silencio hacia las mujeres rurales: el social patriarcal y el desarrollista hegemónico. Es más, actividades importantísimas como la recolección y los cuidados de la naturaleza, flotan aún en la nebulosa del desconocimiento y la indiferencia.

En las últimas décadas del siglo XX la humanidad se ha visto sujeta a transformaciones que en muchos casos lograron ser abrumadoras y han puesto en cuestionamiento grandes postulados teóricos. Este es el caso del pensamiento feminista, como así también de las definiciones y aplicaciones de la categoría de género. La globalización modificó el rumbo de la historia no sólo por la rapidez y virtualidad que adoptó el tiempo y el espacio, sino también porque es una situación histórica que exige nuevos enfoques e interpretaciones. En el caso de América Latina, la expansión crítica del capitalismo ha dado lugar a la emergencia de viejos y nuevos sujetos que con sus acciones ponen en evidencia un mundo de prácticas y valores alternativos que relativizan las construcciones hegemónicas de mundos sociales que se jactan de superioridad política, y de coherencia y unidad de las identidades.

Los feminismos latinoamericanos no han sido ajenos al carácter pretencioso de la hegemonía que se autodefine razonable y termina siendo excluyente. Siguiendo la línea de Gargallo, los pensamientos de negras, indígenas, jóvenes anárquicas, artistas, prostitutas, ecologistas radicales y campesinas se confrontan con los sectores feministas académicos latinoamericanos que reproducen postulados de los llamados feminismos hegemónicos. La fundamentación de esta perspectiva se basa en que “sólo desde el análisis de la pobreza y la

desigualdad como frutos de un colonialismo capitalista que necesitaba, y sigue necesitando, de la contraparte pobre de la riqueza de su lugar de origen y expansión, el feminismo latinoamericano puede plantearse hoy la necesidad de liberarse de la perspectiva del universalismo cultural occidental, y su construcción determinista”²².

La presencia femenina en el mundo rural previo a estos estudios de 1970 fue poco relevante. Se consideraba que los hombres eran los principales agricultores, sin embargo, los aportes de las mujeres siguieron aumentando a medida que los hombres abandonan la actividad agrícola por otros trabajos asalariados. En Chile también se vivió dicho fenómeno, el cual trajo consigo grandes tasas de migración rural urbana. Esta situación causó que, al estar los hombres alejados de sus comunidades de origen, fueran las mujeres las que se convirtieran en guardadoras de sus prácticas tradicionales. Todo esto habría favorecido aún más a que sean las mujeres las que en su mayoría mantienen el conocimiento acerca de las variedades de plantas y quienes conservan formas de cuidado en la recolección, la horticultura, el manejo de las áreas forestales, el mantenimiento de las fuentes de agua, usos de suelo, etc. Tanto en nuestra realidad rural del centro sur de Chile como también en otras latitudes, se viene propiciando también, desde hace algunos años, el intercambio de semillas entre mujeres a través de las redes rurales sociales²³. A medida que ha ido en aumento la preocupación sobre la pérdida de diversidad global de las plantas, el mantenimiento femenino de las técnicas y conocimientos tradicionales se ha ido re-valorando positivamente como una práctica correcta de conservación en lugar de considerarse como una forma en sí misma de impedir el desarrollo²⁴.

Hasta la década de 1970 las mujeres permanecían relativamente invisibles en los estudios sobre los sistemas de producción rural. El importante papel que desarrollan en la agricultura comenzó a ser reconocido a partir de esta década gracias a publicaciones como “El rol de las mujeres en el desarrollo económico” de Esther Boserup²⁵. Posteriormente, muchas publicaciones han ido documentando la magnitud de la contribución femenina en temas de subsistencia y manejo de recursos²⁶. Numerosos artículos han investigado la recolección y el uso de productos

²² Francesca GARGALLO: “Feminismo latinoamericano”, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 28 (2007).

²³ Carmen HERAS: *Mujeres y medio ambiente*, Editorial ITGD, Lima, 1999, p. 5.

²⁴ Ídem.

²⁵ Ester BOSERUP: *La mujer y el desarrollo económico*, Minerva, Madrid, 1993.

²⁶ Jean DAVIDSON: *Agriculture, women and land: the african experience*, Boulder, Westview, 1988; Carmen Diana DEERE: “Rural women’s subsistence production in the capitalist periphery”, *Review of Radical Political*

silvestres²⁷, el manejo del agua y de las reservas de madera para combustible y el cuidado del ganado²⁸ y la participación en la toma de decisiones sobre recursos y en la organización de la comunidad²⁹. Después de dichas publicaciones, muchos investigadores se centraron en visibilizar las importantes tareas realizadas por las mujeres, más allá de “simples” amas de casa, todo lo cual ha quedado excluido de las decisiones económicas occidentales³⁰.

Desde otra perspectiva, hasta hace pocos años los feminismos latinoamericanos rechazaban una identificación de la mujer con la naturaleza criticando los argumentos que, en nombre de una supuesta esencia femenina, la habían alejado del poder y de la igualdad social a lo largo de los siglos. La frase de Simone de Beauvoir “No se nace mujer, se hace mujer” abundó en la literatura feminista de las décadas de 1970 y 1980. En muchísimos textos se buscaba comprender la construcción social de lo femenino y el papel de la educación y la cultura en este proceso. Sin duda la cultura y la historia han jugado un papel determinante en los análisis feministas. Desde este punto de vista, la mujer y el medio ambiente en el cual está inserta están profundamente marcados por la historia y están inmersos en las características coyunturales de los escenarios nacionales, donde los patrones de producción, consumo, distribución de la riqueza y del poder desempeñan un papel fundamental. Factores como la pobreza también exigen la adopción de estrategias de supervivencia que contribuyen a la degradación del medio ambiente, lo cual afecta mayormente a las mujeres ya que son ellas las que en zonas rurales se encargan usualmente de la recolección de la leña y el agua para el hogar. La deforestación y el control de las áreas de recolección en el desarrollo de la actividad forestal obligan a las mujeres a buscar otros lugares para recolectar productos como las nalcas, hongos y frutos silvestres.

Economics, 8 (1976), pp. 9-17; Carmen DEERE y Magdalena LEÓN: *Women in Andean agricultura: peasant production and rural wage employment in Colombia and Peru*, International Labour Organization, Ginebra, 1982; Ruth DIXON-MUELLER: *Women's work in third world agriculture*, International Labour Organization, Ginebra, 1983; Louise FORTMANN: *Women's agriculture in a cattle economy*, Ministerio de Agricultura, Gabone, 1981.

²⁷ Patricia DRAPER: “Cultural pressure on sex differences”, *American Ethnologist*, 4 (1975), p. 604.

²⁸ Louise FORTMANN y Dianne ROCHELEAU: “Women and agroforestry: four myths and three case studies”, *Agroforestry System*, 2 (1985), p. 204.

²⁹ Kofi OWUSU-BEMPAH: “The Role of Women Farmers in Choosing Species for Agroforestry Farming Systems in Rural Areas of Ghana”, en Susan POATS, Marianne SCHMINK y Anita SPRING, *Gender Issues in Farming Systems Research and Extension*, CRC, Nueva York, 2019.

³⁰ Lourdes BENERÍA: “Reproducción, producción y división sexual del trabajo”, *Revista de Economía Crítica*, 28 (2019), p. 129.

Por otra parte, el concepto “saber” guarda relación con el conocimiento biocultural³¹ y permite analizar la situación de los saberes vigentes en relación con el ambiente natural y cultural a partir de los datos empíricos del trabajo de campo en la comunidad de mujeres recolectoras de Lebu. De allí se espera investigar las características culturales de la comunidad, su conocimiento ecológico local, su relación con el entorno natural para entender los sistemas ecológicos locales y la importancia de su trabajo como guardianas del ecosistema. Se buscará identificar patrones específicos culturales e históricos de las mujeres recolectoras, investigando acerca de su vínculo entre ellas y la naturaleza y las estrategias para conservar el conocimiento dentro de su grupo y para las futuras generaciones.

Es importante destacar, en este punto el rol de las mujeres y los aportes del ecofeminismo de autoras como Shiva y Mies³², por el hecho que en muchísimos casos son las mujeres las que conservan el saber sobre la naturaleza y la sabiduría que procede de su experiencia cotidiana. Son ellas también las que se encargan de la educación de los niños y de establecer el vínculo de la transmisión de toda su carga cultural. Asimismo, es importante entender cómo los grupos sociales se relacionan con el medio ambiente y se vinculan entre los seres humanos y la naturaleza. También, cómo estas interacciones han ido variando a lo largo de la historia y específicamente, cómo los procesos sociales se articulan como medios de adaptación al entorno, sin estudiar estos procesos de manera separada de la naturaleza³³. Por esta razón, es relevante acercarse también a los grupos originarios desde la perspectiva etnoecológica de Toledo³⁴ e histórica a través de la sistematización del conocimiento tradicional y revalorizando la sabiduría campesina y de los pueblos originarios.

Es imprescindible en este análisis la consideración de otras variables, como la pobreza. Con ella, aparecen factores que afectan a hombres y mujeres de forma diferente. Por ejemplo, la utilización del tiempo y su distribución en labores remuneradas fuera del hogar y labores de

³¹ Enrique LEFF: *La apuesta por la vida: Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*, Siglo XXI, México D. F., 2014; Eckart BOEGE: *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México: Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*, México: INAH/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2008, p. 23.

³² María MIES y Vandana SHIVA: *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*, Icaria, Barcelona, 1997.

³³ Eduardo GUDYNAS y Graciela EVIA, *La Praxis por la vida: Introducción a las metodologías de la Ecología Social*, CIPFE, Montevideo, 1991.

³⁴ Víctor TOLEDO: *Ecología, espiritualidad y conocimiento: de la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable*, Universidad Iberoamericana, Puebla, 2003.

cuidado no remuneradas dentro del mismo son diferentes para hombres y mujeres, no sólo en la ciudad, sino que también en espacios rurales como el estudiado con las mujeres recolectoras de nalcas en Lebu.

La idea de desarrollo sustentable, tal como se difunde actualmente, puede ubicarse en 1983, cuando la Organización de las Naciones Unidas (ONU) creó la Comisión Sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, presidida por Gro Harlem Brundtland, quien fuera primer ministro de Noruega. El equipo de trabajo, también denominado Comisión Brundtland, efectuó estudios, disertaciones, análisis, debates y consultas públicas, por todo el mundo, durante tres años aproximadamente, finalizando en abril de 1987, con la publicación y divulgación del informe llamado Nuestro Futuro Común, mejor conocido como Informe Brundtland. En este documento se señala con claridad que la sociedad debe modificar su estilo y hábitos de vida, si no se quiere que la crisis social y la degradación de la naturaleza se extiendan de manera irreversible. Nuestro Futuro Común reconoce que hay asimetrías entre los países y que se profundizan con la pobreza de las naciones en desarrollo; a pesar de esto, la Comisión Brundtland propone objetivos comunes, en un intento de generar una amplia aceptación para unificar las posiciones e intereses de países den torno a la idea de sustentabilidad.

Este concepto surgió como una propuesta para sustituir al viejo modelo desarrollista basado en parámetros netamente económicos. Estos no consideraron a su haber la idea de sustentabilidad en los procesos económicos, ambientales y sociales, lo que causó sin duda un crecimiento desigual y destructor del medio natural indispensable para el bienestar humano a largo plazo. Brundtland definió al desarrollo sustentable como aquel desarrollo que satisface las necesidades del presente sin arriesgar que las generaciones futuras no puedan satisfacer sus propias necesidades (ONU, 1987). Lo anterior, al menos en el plano teórico y en el discurso oficial de los organismos internacionales que propugnan este ideal de sustentabilidad. No obstante, Alonso y Sevilla (1994) argumentan que dicho informe está lleno de contradicciones. Explican que para los países industrializados el planeta se encuentra sumamente superpoblado y el crecimiento demográfico, aunado a la pobreza generalizada de la población de los países en desarrollo impide alcanzar la sustentabilidad y poner un alto a los desequilibrios ecológicos. Además, la definición de sustentabilidad propuesta en el mencionado informe intenta justificar el modelo economicista y la

acumulación capitalista, es decir, obtener ganancias y acumulación infinita en un planeta de recursos finitos.

Desde la psicología comunitaria latinoamericana la participación puede ser entendida como un proceso psicosocial mediante el cual los miembros de una comunidad, como es el caso de las participantes de la Comunidad recolectora de Pehuén, se movilizan para la consecución de ciertos objetivos comunes que les permiten satisfacer sus propias necesidades y producir cambios sociales (Montero, 2004b). Al mismo tiempo, la noción de territorio (Conti, 2016) en su dimensión simbólica, geográfica, política y psicosocial, nos ayuda a situar los procesos participativos de las personas en los contextos comunitarios. En el caso de las mujeres de esta comunidad, autodenominadas como guardianas de los ecosistemas, se relacionan con el territorio, sus habitantes y sus interrelaciones (Chávez, 2003), es decir, en su vida cotidiana.

Actualmente existe gran preocupación respecto a la necesidad de garantizar la sostenibilidad ambiental y la importancia de la conservación del medioambiente. En la búsqueda de soluciones ante situación a nivel internacional, diversos organismos establecen proyectos que promueven cada vez más la participación activa de la sociedad, las comunidades locales como garantía para la protección del medioambiente, ejemplo de ello lo constituye el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Este plantea que la participación debe ser concebida desde las diversas poblaciones locales, sus propios actores sociales, primeramente, identificando las necesidades y/o, en la búsqueda común de alternativas o soluciones, y sobre todo en la toma de decisiones que les afecten, para que puedan ser, formar y tomar parte de la construcción de sus soluciones de acuerdo con (Rebellato y Alejandro, 2004). El trabajo en y sobre los recursos naturales debe basarse en criterios cada vez más participativos en función de las comunidades locales, teniendo en cuenta también la equidad de género, lo cual garantiza una adecuada y justa calidad de vida. La participación de la comunidad toda es considerada, por tanto, de gran importancia en el mundo contemporáneo para garantizar la sostenibilidad de los programas o proyectos de desarrollo a nivel. De acuerdo con El Troudi, Harnecker, Bonilla (2005), la participación no sólo se refiere a lo político; es una dinámica mediante la cual los ciudadanos y ciudadanas se involucran en forma consciente y voluntaria en todos los procesos que les afectan directa o indirectamente, cuya principal forma es la participación en la toma de decisiones que les afecten e involucren a otros, y en el control de la ejecución y mantenimiento en el tiempo de las

medidas adoptadas. Así mismo, Hurtado (2011), afirma que el desarrollo local tiene una dimensión sociocultural, ligada a la calidad de vida, la equidad y la integración social; una dimensión ambiental, referida a los recursos ambientales y a la sustentabilidad de los modelos adoptados a mediano y largo plazo; una dimensión económica, relacionada con creación, acumulación y distribución de riqueza, una dimensión política, vinculada a la gobernabilidad del territorio y a la definición de un proyecto colectivo específico, autónomo y sustentado en los propios actores locales; y una dimensión administrativa, relacionada con la “capacidad de las organizaciones e instituciones para promover su propio desarrollo”.

Por poco creíble que resulte, la evidencia reciente y muchas experiencias acumuladas indican que la pobreza en muchos países del mundo está relacionada con la existencia de una significativa riqueza en recursos naturales. Los países que encuentran mayores dificultades para desarrollarse son los ricos en recursos naturales. El extractivismo es una modalidad de acumulación que comenzó a fraguarse masivamente hace 500 años³⁵. La conquista y la colonización de África, América y Asia ayudó significativamente a la economía mundial y su propio desarrollo: el sistema capitalista. La acumulación extractivista estuvo determinada desde entonces por las demandas de los centros metropolitanos del capitalismo naciente. Dichos “nuevos” continentes fueron utilizados en la extracción y producción de materias primas, es decir de bienes primarios que no son procesados (o que lo son limitadamente), sobre todo para la exportación. El extractivismo no se limita a los minerales o al petróleo, existe también en el mundo agrario, forestal e inclusive pesquero ³⁶.

1.6. METODOLOGÍA

Esta investigación utilizará un enfoque histórico con perspectiva antropológica y etnográfica. De esta manera, se establece una relación de sentido y conocimiento que busca la simetría para ingresar a ese universo de sentidos y significados donde emergen múltiples problemáticas que se

³⁵ A pesar de tener tanta historia como modalidad de acumulación, la palabra “extractivismo” no aparece en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española

³⁶ Es un error asumir que el extractivismo existe solo cuando se extraen recursos minerales o hidrocarburos. Hay muchas experiencias de prácticas igualmente extractivistas en la explotación de madera o en la agricultura de monocultivo.

busca comprender³⁷. Esta relación de mutuo conocimiento permite la expresión de conceptos e ideas, objetos del pensar y el mundo posible que esos conceptos proyectan. Este enfoque considera un aspecto epistemológico, ético y político que pone al centro la relación entre las mujeres, los ecosistemas y su historia reciente. El conocimiento que ha emergido desde el trabajo de campo en las distintas localidades de Lebu germinó de una relación con los vecinos(as) del sector y de lo que se ha ido construyendo y reflexionando colectivamente. La perspectiva etnográfica permitió comprender las diversas situaciones que se presentaron en su contexto, generando esta comprensión en y para otros contextos³⁸.

Según Muratorio³⁹, esta experiencia se caracteriza por situaciones en donde el campo deja de lado la prioridad intelectual para dar cabida a la noción de presencia compartida, mediante la cual se conocen las diversas formas de vivir un mismo momento histórico. Según la autora, el campo confronta a una negociación permanente en donde coexisten miradas, teorías e interpretaciones de la propia cultura que soporta la experiencia. Lo anterior, es coherente con el trabajo de campo realizado, siendo un eje central la coexistencia de miradas. En este sentido las técnicas utilizadas apuntaron, tal como señala Guber⁴⁰, a la reflexividad en la relación. Estos ritmos asociados a la profundización de las relaciones invitan a definir y redefinir las técnicas, los informantes y la hipótesis de trabajo. Es decir, “el campo y su gente habló” y de él surgieron conocimientos que sugieren que los principales recursos metodológicos fuesen la entrevista etnográfica y la observación participante para conocer diversas historias, situaciones y entramados, tal como se ve reflejado en la nota adjunta en “Anexo” (Pág. 63). La relevancia etnográfica de la entrevista radica en que permite al investigador descubrir preguntas significativas según el universo cultural de los actores, lo que resulta “central para llegar a conocer los sentidos locales”⁴¹. Sin embargo, el acceso a la fuente de conocimiento primario estuvo moldeada por el acto de compartir y vivir diversas situaciones junto a las y los recolectores. Es decir, “estar ahí” para

³⁷ Eduardo VIVEIROS DE CASTRO: “Perspectivismo y Multinaturalismo en la América Latina indígena”, en Monserrat CAÑEDO, *Cosmopolíticas: perspectivas antropológicas*, Trotta, Madrid, 2013, pp. 417-456.

³⁸ Marcio GOLDMAN: “Alteridade e experiência: antropologia e teoria etnográfica. Alterity and experience: anthropology and ethnographic theory”, *Etnográfica*, 10 (2006), pp. 159-173.

³⁹ Blanca MURATORIO: “Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia”, *Íconos*, 22 (2005), p. 131.

⁴⁰ Rosana GUBER: *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p. 43.

⁴¹ *Ibidem*, p. 80.

empaparse de todo aquello que les hace sentido a los actores locales y, posteriormente, volcarlo en las notas de campo, sin perderse de aquello que les da sustento a las comunidades lebulenses. Desde la etnografía, a este modo de aprehender la realidad social se le conoce como observación participante⁴². Esta estrategia permite vislumbrar desde una posición privilegiada las diversas dinámicas sociales que se generan en un espacio durante un tiempo determinado. Se posiciona como medio ideal para realizar descubrimientos, examinar críticamente la teoría y anclarla en realidades específicas, dando espacio a la interacción de distintas reflexividades (Guber, 2011).

Para abordar la dimensión histórica de este estudio, relacionada con la reconstrucción de trayectorias de vida de recolectores(as) y el contexto social, económico y ambiental en el cual se insertan, se implementó la revisión documental. Para ello, se revisaron los periódicos locales Nuestra Gente (2015-2016) y Proa al Futuro (2000-2015). También, el Boletín Informativo de la Municipalidad de Lebu (2004-2016). Nuestra gente es un periódico independiente dirigido a la capital de la provincia de Arauco y sus alrededores. De carácter misceláneo, informa aspectos económicos, comerciales, sociales, culturales y políticos de la provincia desde la comuna de Lebu. El Boletín Informativo, editado por la Municipalidad de Lebu, tuvo la finalidad de informar a la comuna los avances y problemáticas de la ciudad en materia económica y social.

En general, sus publicaciones periódicas permitirán comprender de qué manera se desarrolla la labor de recolección y especificar formas de cuidar el medio ambiente bajo el marco del paradigma de desarrollo sustentable. Por otro lado, se realizaron entrevistas a mujeres participantes en las labores de recolección de nalcas y frutos silvestres, así como a su entorno próximo (Todo lo cual se realizó aplicando consentimiento informado, por ello, algunas personas son mencionadas y otras no). Esto permitió no sólo profundizar y complementar los ejercicios anteriormente descritos, sino que, además, conocer y dar cuenta de sus trayectorias personales y los desafíos y obstáculos que tuvieron que atravesar para desarrollar su labor. Por otro lado, se revisaron documentos corporativos vigentes de Forestal Arauco tales como: Estatutos, Código de Ética, Política de Aportes a la Comunidad, Política de Biodiversidad y Política de Relaciones con Comunidad Mapuche. También, se analizó una serie de videos corporativos sobre el funcionamiento y trabajo de la forestal Arauco tales como: “Forestal Arauco ¿Qué somos?”,

⁴² Ídem.

“Excelencia Operacional 5 Años Forestal Arauco” y “ARAUCO es la primera empresa forestal a nivel mundial en certificar la carbono neutralidad”.

A partir de estos documentos y fuentes audiovisuales se conoció el relato de las empresas forestales respecto a la conservación de la biodiversidad, el oficio de la recolección y su modelo de gobernanza corporativo con el cual las recolectoras han debido aprender a convivir y relacionarse. Vídeos sobre testimonios del impacto de la actividad forestal en la provincia permiten comprender la incidencia de la industria forestal en la biodiversidad y cultura a nivel provincial y local. También se examinó un conjunto de discursos y declaraciones presidenciales u otras autoridades políticas y/o sociales, con proyectos y políticas públicas en materia de bosques y ocupación económica de la Provincia de Arauco, a fin de tener un marco de referencia del ambiente político y económico en un período de profundas transformaciones tanto a nivel global y nacional como local.

1.7 ESTRUCTURA DE TRABAJO

En el apartado “El rol de las mujeres en la recolección a partir de la expansión del paradigma del desarrollo sustentable en la zona costera de Lebu”, este trabajo ahondará en la instalación del paradigma de desarrollo sustentable en el mundo y en Chile, la trayectoria histórica de los modelos productivos predecesores a la industria forestal y las certificaciones de las que participan, y de qué forma las mujeres recolectoras trabajan entre los contornos de las propiedad forestal y se mantienen alerta ante el avance sigiloso de las prácticas de la industria.

En el segundo apartado “El papel de las mujeres recolectoras de nalcas y su relación el cuidado del medio ambiente”, se explicará de qué forma las mujeres recolectoras de Lebu cuidan el medio ambiente en orden a proteger sus pajonales, cuidando las fuentes de agua, haciendo labores de restauración, verificando la cercanía de especies no nativas a sus espacios de trabajo de recolección de nalca y otros frutos silvestres del bosque. Posteriormente, en el capítulo “La economía familiar y el cuidado del entorno a partir del trabajo de las mujeres recolectoras” se explicará cómo ha influido el trabajo como recolectoras en la vida de las mujeres de Pehuén en

tanto mujeres, madres, dueñas de casa (o jefas de hogar) y de qué forma el buen estado de los comunes afecta positivamente en su vida y la de su familia. Por último, en el apartado “Guardianas de los ecosistemas’: Los saberes de las mujeres recolectoras como valor histórico y cultural”, se tratará la historia de las mujeres recolectoras y de sus ancestros, los saberes heredados y la forma en que ellas, como mujeres y en su rol femenino en relación con la madre tierra, proyectan heredar a sus hijos. Esto, sin olvidar el valor cultural e histórico que ellas representan no sólo para la zona de Pehuén, sino que para todo el país.

CAPÍTULO II. TRAYECTORIAS SOCIOAMBIENTALES: EL ROL DE LA MUJER EN LA RECOLECCIÓN Y SU RELACIÓN CON LA EXPANSIÓN DEL PARADIGMA DEL DESARROLLO

2.1 TRAYECTORIAS DISCORDANTES. DE LA MINERÍA DEL CARBÓN A LA INDUSTRIA FORESTAL Y SUS EFECTOS EN LAS PRÁCTICAS DE RECOLECCIÓN

Lebu se ubica en la provincia de Arauco, fue creada bajo el gobierno de Don Manuel Montt en 1852 y abarcaba un territorio que se extiende desde el Océano Pacífico hasta la Cordillera de los Andes, y del río Toltén por el sur hasta el río Laraquete por el norte; esta división administrativa-territorial se reduce en 1875 cuando los departamentos de Laja y Nacimiento y la provincia de Biobío son anexadas a nuevas reparticiones territoriales. Así la provincia quedó acotada a los departamentos de Arauco, Lebu, Cañete e Imperial, haciendo que finalmente este último fuera incorporado a la provincia de Cautín en 1887⁴³.

Hasta principios del siglo XX Lebu se consideraba como el asentamiento humano más importante de lo que en esa época, se conocía como la zona de la “Baja Frontera” y su fundación, realizada por Cornelio Saavedra en 1862, sin duda fue un hecho importantísimo en el avance y ocupación de la zona. Ahora bien, hablar de Lebu, inevitablemente es hablar del carbón, la historia

⁴³ En Rosenblitt, Jaime y Nazer, Ricardo, Entre el mar y Nahuelbuta. Historia del asentamiento humano en Arauco, disponible desde Internet: http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/otros_artic/HCHotrosart0010.pdf, p.8.

entre ambos ha estado y ha sido siempre una. Si bien en la actualidad se asocia dicha localidad con la pesca artesanal, esto no siempre fue así. Veremos las razones.

Entre Buen Retiro (Coronel) y Punta Morgüilla (Lebu sur) se despliega la zona donde se produjo la mayor extracción carbonífera del país, donde se consolidó la industria⁴⁴. Tierras ricas y abundantes en el recurso, pero difíciles de colonizar por la presencia del pueblo Mapuche, quedando en un margen económico y social con respecto al resto del país, lo que se revirtió con el desarrollo de los centros mineros de Curanilahue y Lebu (Delgado, 2012, p.140). Con la llamada “Pacificación de la Araucanía”, a fines del siglo XIX, comenzaron las búsquedas de carbón en el sector de Lebu, donde, colonizadores de la época, se encontraron con las ruinas de un antiguo fuerte colonial, un río caudaloso de aguas limpias, y en las orillas, un par de ranchos indígenas.

El carbón era de fácil y económica explotación ya que las minas tenían el carbón a la vista. En los fundos de Ovalle, por ejemplo, se hacía énfasis en la enorme cantidad de carbón que existía: “el carbón se encuentra a la vista en innumerables sitios de estos fundos, no es raro que desde cuarenta a cincuenta años se venga invariablemente hablando de la riqueza carbonífera que encierran” (Compañía Carbonífera Victoria de Lebu, 1906, pp. 4-6). Juan Mackay, dueño de las primeras minas de la región, visitó el valle de Lebu, encontrando este carbón de mejor calidad del que explotaba. Por ello decide vender sus terrenos en Coronel a Matías Cousiño y comprar tierras en Lebu. Con la llegada de este nuevo empresario del carbón, la necesidad de conectividad y de entablar mayores relaciones comerciales, lleva a requerir fundar una ciudad en el lugar⁴⁵.

Al comenzar la extracción del carbón en la zona, la gran empresa carbonífera que se pensó en algún momento no pudo siquiera competir con Lota y Coronel por las malas condiciones del puerto, el aislamiento del valle de Lebu, la inexistencia tanto de buenos caminos como de un tren que conectasen con las ciudades pobladas del norte, manteniendo a Lebu al margen. Razón por la cual comienza a relacionarse directamente con los puertos del Norte Chico del país, pues dicha

⁴⁴ Pérez, Leonel. “El barrio Puchoco en Schwager. Cuando la industria construye el paisaje cultural”. Pág.49

⁴⁵ Lebu, en voz mapuche quiere decir río; significado que determina así su localización geográfica. Leuvu se denominó también a los dominios del cacique Lonco, que comprendían una extensión territorial y donde según el Significado literal, “corrían a veces, bullangueramente y otras apaciblemente, diez ríos de diferentes proporciones”. Mackay, Juan. “memorias”. Pág. 5

zona del país demandaba la materia prima para sus fundiciones de cobre. Su rápido desarrollo hizo que, en 1874, sólo doce años después de su fundación, Lebu adquiriera el título de ciudad⁴⁶.

Ya con la explotación de yacimientos carboníferos y con las actividades portuarias en plena acción, Lebu se constituyó como capital de la Provincia de Arauco (Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2018, p. 23). El período que va entre 1880 y 1930 se define como un período de auge para el sector de la minería del carbón que ve cómo acontecimientos como la Guerra del Pacífico abre un nuevo ciclo de repunte económico para esta industria y que redundaba en sucesivos flujos de migración dentro de la región. En 1885 la población sólo en el Departamento de Arauco sumaba 27.077 habitantes, hacia principios de la década de 1890, la población de ese departamento se calculaba en alrededor de los 32.000 habitantes a consecuencia de la inmigración minera a los establecimientos carboníferos de Colico, Huenapidén y otros ubicados en la zona⁴⁷.

Sin embargo, entre 1876 y 1891 se establece una de las crisis más profundas de la industria del carbón en Lebu. Esta, estuvo asociada al aislamiento geográfico de la ciudad, el fracaso de las innovaciones técnicas, la crisis económica que afecta al país a partir de 1875 y a la reducción del mercado interno para la venta del carbón. Todo esto lleva a la paralización casi total de ésta, generando altísimos índices de cesantía. Muchos habitantes de Lebu comienzan a emigrar hacia el resto de los centros carboníferos localizados en las proximidades del Golfo de Arauco, e incluso a ofrecerse en las actividades del agro desempeñadas en localidades cercanas⁴⁸.

La evolución demográfica de Lebu, a pesar de todas las vicisitudes, refleja la importancia de esta ciudad como centro minero desde los inicios de la explotación del carbón en Chile a mediados del siglo XIX. De acuerdo al censo de 1930 la población entre 1880 y 1930 no sufre grandes variaciones en el número de sus habitantes. Sólo en la década de 1875 – 1885 experimenta su más notable crecimiento con un poco más del 18,5%.

A diferencia del siglo anterior, iniciando el siglo XX gracias a la importante actividad carbonífera, Curanilahue resalta como un importante polo de desarrollo urbano preparado para

⁴⁶ Muñoz, M. Dolores. "Ciudad y memoria: el patrimonio Industrial de Lota, Coronel, Tomé y Lebu". Pág. 66.

⁴⁷ En Memoria del Ministro del Interior, Vol., 111, Tomo III, 1892, p. 908.

⁴⁸ Pizarro, Alejandro, Lebu. Del Leufumapu a su centenario. 1560 – 1962, Editorial Ñielol, Santiago, 1991, p. 187.

recibir la llegada de sucesivos flujos migratorios. Arauco y Lebu ya no son los únicos centros de atracción. Durante la Primera Guerra Mundial la industria carbonífera nacional registró un nuevo auge debido a la abrupta disminución de los envíos de carbón extranjero por un alza en sus precios, lo que llevó a elevar la producción nacional en un 40% llegando al millón y medio de toneladas anuales. Este cuadro de prosperidad duró hasta el fin de la Gran Guerra, después de ésta la actividad carbonífera en Chile se vio envuelta en un ciclo de declinación, el cual sólo se superó a mediados de la década de 1930, una vez terminados los efectos de la depresión económica de 1929.

En la década de 1920 se registra por primera vez una leve baja de la población, marcando un claro cambio demográfico con respecto a las décadas anteriores. La crisis de la post Primera Guerra Mundial ya se veía reflejada en la zona. Especialistas han identificado un período de inestabilidad e incertidumbre económica para Chile⁴⁹, arrastrando consigo a la industria del carbón.

Otro de los factores que ayudan a explicar el auge del carbón en Curanilahue, en claro perjuicio de la minería en Lebu a principios del siglo XX, es el impacto económico que significó la construcción del ferrocarril Concepción -Curanilahue para este poblado minero. La construcción de este tendido ferroviario significaba la incorporación efectiva de toda la cuenca carbonífera del Golfo de Arauco a la economía nacional y al transporte más rápido y expedito del carbón desde sus centros de producción hacia los distintos puntos de embarque.

Este proceso de urbanización que significó la construcción de la línea férrea, estuvo naturalmente acompañado por la instalación de una infraestructura de transporte y comunicaciones expresada en la creación de puertos, caminos, correos y telégrafos. Muy temprano entró en servicio un sistema de caminos para caballos y carretas que facilitó las comunicaciones entre los distintos frentes colonizadores de la provincia.

Sin lugar a dudas, el desarrollo de la minería del carbón y el tráfico ferroviario registrado en este ramal estuvieron en constante correlación. En 1913 el ferrocarril Concepción – Curanilahue transportó 363. 970 toneladas de carbón lo que representó alrededor de un 75 % del total de la carga anual⁵⁰. Para Lebu y su economía, por el contrario, la construcción de este tendido ferroviario

⁴⁹ Ortega, Luis y Venegas, Hernán, Expansión productiva y desarrollo tecnológico, Chile: 1850-1932, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 2005. p. 113.

⁵⁰ Estadística de los Ferrocarriles de Chile en Explotación, Año 1913 y 1914.

significó rezago y decadencia, causando un retroceso hacia una zona marginal de la baja frontera, lo que la relega tanto de la organización productiva nacional como del progreso devenido de la modernización económica tan en boga por esos años. Este hecho resulta clave en la declinación de Lebu como núcleo económico de la provincia. El anhelo de también ser parte del tendido ferroviario se mantuvo sólo como un sueño para los lebulenses. Ya que, por razones de competitividad este proyecto, como ellos esperaban, nunca se llevaría a cabo, debiendo conformarse con que recién y sólo en 1908 se comenzara a construir una vía férrea de acceso al puerto de Lebu que empalmaría con la estación de Los Sauces, para conectarse luego con el ramal de Ferrocarriles del Estado Renaico-Angol-Traiguén, la cual recién en 1914 se vio finiquitada. Sin embargo, seguía siendo urgente extender este ramal hacia Lebu y sus alrededores, proyecto al que “The Arauco Company Limited” se opuso tenazmente, lo que significó frenar todas las expectativas económicas de la minería del carbón en Lebu. El motivo, no generar mayor competitividad para la industria carbonífera instalada en Curanilahue ⁵¹.

El carbón como fuente de energía seguía en problemas pasada la segunda mitad del siglo XX. Los avances tecnológicos y científicos llegaron para quedarse y la industria regional no modernizada del carbón lo resintió. Producto de su prolongada crisis y la posible paralización de las actividades en toda la provincia, se estudiaron soluciones ante, por ejemplo, la cesantía. Esta solución radicó en reorientar a los mineros hacia trabajos en el sector agrícola, de pesca, etc. (“Paralizarían Yacimientos Carboneros de la Provincia de Arauco”, *El Araucano*, 10/05/1967, p.1). Esto fue preocupante para los habitantes debido a los miles de desempleados que resultarían de tal paralización ya que Lebu no gozaba de otras perspectivas de trabajo más que la históricamente radicada extracción del carbón. Por lo cual, entre 1940 y 1970 el Estado intervino mediante políticas públicas en el territorio para sostener la alicaída industria del carbón y dispuso de inversiones en obras de infraestructura para mejorar el nivel de vida de la población (Compañía Carbonera de Lebu, 1936). No obstante, hacia fines de la década de 1960, se sintió una crisis en las minas debido a los altos costos de explotación y la carencia de tecnologías apropiadas. Año a año las compañías arrojaban pérdidas en sus balances que el Estado debía absorber (“La provincia

⁵¹ Id. En 1934 finalmente, y a través de Ferrocarriles del Estado, se pudo finiquitar el tramo Peleco-Purén circundando el lago Lanalhue y atravesando la cordillera de Nahuelbuta, disponiendo, la ciudad de Lebu, de otro vaso comunicante y vía de transporte hacia la red sur de ferrocarriles.

de Arauco”, 02/12/1966, p. 12), por lo que, durante el progresivo cierre de las minas, la provincia de Arauco se vio envuelta en una postración económica con alarmantes niveles de pobreza para lo cual el Estado aplicó proyectos para superar la cesantía como intentos por capacitar a los mineros cesantes en otras ocupaciones y fomentar el desarrollo de diversas áreas tales como la silvicultura o la pesca. No obstante, las políticas públicas implementadas ni nada de aquello fue capaz de superar la pobreza y el rezago.

Tal cual lo decíamos en las primeras palabras de este texto, la historia del carbón es un eje central en la historia de Lebu como enclave geopolítico de la soberanía del Estado en estos territorios. Una vez decretado el cierre definitivo de gran parte de los yacimientos carboníferos dispuestos sobre el Golfo de Arauco, se comenzó un ciclo recesivo hasta al momento irreversible, del cual aflora una tasa de desempleo elevadísima que afecta a toda la región del Biobío, posicionándola como la región con los indicadores de desocupación más altos de Chile. Particularmente los ex centros mineros de Curanilahue y Lebu encabezan estas preocupantes estadísticas a nivel nacional. Según el INE, en el periodo abril-junio del año 2010, Curanilahue acusó un nivel de desempleo de 12,6%, mientras más al sur, en el puerto de Lebu, se calcula que la cesantía en los últimos años bordea el 18%.

La implementación del modelo neoliberal introducido en Chile en los años setenta llevó a que el país experimentara cambios sustanciales en el sistema económico, social y político. La llegada del régimen militar en 1973 instaura en Chile importantes transformaciones políticas-económicas que apuntan hacia una economía neoliberal, iniciando desde entonces un proceso económico basado, entre otras, en la exportación a gran escala, situación que recayó principalmente en los sectores rurales explotables del país.

La industria forestal se ha posicionado como una de las actividades económicas más importantes del país, con aproximadamente un 3% del PIB nacional en el año 2013. En las últimas décadas, ésta se transformó en la segunda actividad, después de la minera, en cuanto a exportaciones de recursos naturales (Corma, 2020). El fácil crecimiento de Pinos y Eucaliptus y la disponibilidad de suelo para el incremento de plantación forestal (Lizama, 2010), además de la promulgación del Decreto Ley 701, impulsan y mantienen la actividad forestal significativamente (Rivera y cruz, 1984).

El gran crecimiento forestal en la región del Biobío también impacta en la economía rural. Sin embargo, sin haber incidido su opinión en decisión alguna, el campesinado y comunidades mapuche, han debido habitar durante años estas zonas y serán los principales afectados (Machado y Aráoz, 2012). Su vida fuertemente ligada al trabajo de la tierra, sufre una reconversión, la misma del uso de suelo, con la ocupación mayoritariamente de plantaciones forestales. Todo esto ha sido un factor transformador de las dinámicas rurales, incidiendo fuertemente en el mercado laboral, ya que los campesinos al no poder optar a tierras de calidad han quedado condicionados a vender su fuerza de trabajo a las necesidades de la actividad forestal debiendo movilizarse en su búsqueda (Lizama & Catalán, 2000)

Todo lo anterior influyó directamente en la disminución de la población del campo, especialmente masculina y el crecimiento de los centros urbanos y suburbanos especialmente las aldeas rurales, según los autores Cruz y Rivera (1984). A partir de 1973, ocurren los cambios más fuertes en la estructura agraria, desde este año se producen las grandes expulsiones de trabajadores desde los fundos y la parcelación de los asentamientos cambiando todo el panorama económico. El más claro ejemplo de esto es la ya mencionada implementación del DL701 “La promulgación del Decreto de Ley N°701 sobre fomento forestal, la que puede ser considerada como el factor clave del crecimiento económico del sector exportador forestal” Lizama (2000). El decreto se basó en fomentos económicos tales como: - Artículo°20, los terrenos calificados con aptitud preferentemente forestal, los bosques natural y artificial estarán excluidos del impuesto territorial. - Las utilidades obtenidas de la explotación de bosques artificiales o naturales estarán afectas al impuesto del 35% de la Ley sobre impuesto a la renta. - Artículo°21, Durante 10 años el estado bonificará el 75% del valor de la forestación y manejo que se realicen a partir de la implementación de dicha ley. (Biblioteca del Congreso Nacional).

La agricultura intensiva y el reemplazo de especies son unas de las principales causas de la disminución del bosque nativo, el que ha sido quemado, talado y fumigado para reemplazarlo posteriormente con *Pinus Radiata* y *Eucaliptus*. La drástica transformación del hábitat y la eliminación de este tipo de bosque ha confluído directamente en una disminución de la biodiversidad por la pérdida en la fertilidad de los suelos producto de la acidificación que produce el pino y el casi nulo proceso bioquímico que permite la alimentación y crecimiento de la biodiversidad dado naturalmente por el bosque nativo (Catalán, 1999).

El día a día rural se ve fuertemente afectado y transformado con el auge de las plantaciones forestales. El resultado para ellos, al margen del enriquecimiento económico del sector forestal, ha sido perjudicial; pobreza, desempleo, movilidad rural son una de las consecuencias según Lizama y Catalán (2000), Cruz y Rivera (1983), Gómez (1994).

El deterioro de la biodiversidad también ha traído la “extinción de algunas especies, reducción de poblaciones naturales y prácticamente desaparición de algunas formaciones vegetales” Catalán (1999). Si bien, inicialmente las plantaciones forestales fueron una solución para controlar la erosión, hoy en día eso ya no se percibe. Muy por el contrario, las precarias prácticas de reforestación y las actividades paralelas, como la construcción de caminos, comprometen la erosión del suelo y debilitamiento de laderas que han sido plantadas (Cruz y Rivera, 1984). Finalmente, uno de los impactos más preocupantes guarda relación con el agua, ya que investigaciones aseguran que la presencia de las plantaciones forestales ha influido en la calidad de ésta, la desecación de vertientes, desregulación de las cuencas con crecidas irregulares y anegamiento de valles (Cruz y Rivera, 1984).

La permanencia de la pobreza en regiones golpeadas por el auge forestal se atribuye también al desempleo dado por la naturaleza misma de este tipo de trabajo, el que básicamente se caracteriza por una baja capacidad de generar empleos y por su carácter temporal, lo que genera incertidumbre e inestabilidad laboral en los trabajadores forestales (Martínez, 1997).

Es importante mencionar, que la compra de tierras por parte de las empresas forestales fue una oportunidad para parte de la población rural, sin embargo, para quienes no disponían la venta de sus terrenos, las entidades forestales practicaron mecanismos poco amables, como el cierre de caminos o la realización de una alta tasas de fumigaciones. De no acceder, los lugareños se enfrentaban al aislamiento y a un escenario perjudicial de subsistencia a causa del deterioro ambiental, en especial, por la escasez de agua que se vuelve un recurso de competencia con las plantaciones silvícolas (Martínez, 1997).

“Debe haber sido como en el año 85 por ahí que mi abuelo vendió pero 30 lucas, y 200 hectáreas, imagínese. No, estaba en la escritura de qué año vendió, no hizo ninguna cuestión. Pero se vendió a precio de huevo, porque mi abuelo era analfabeto, él no sabía leer entonces lo engañaron los forestales.”

“Por eso, por la pobreza y por eso es lo que yo digo la pobreza en la que llegó a vender sus terrenos, porque si hubiera leído y claro, trabajando también porque si no había producción de qué vas a vivir si estás rodeado de forestales, cómo vas a sembrar, cómo vas a cultivar si al final tienes que venderle a otra persona”. (Recolector/a de Pehuén)

Los impactos ambientales y sociales anteriormente mencionados han llevado a uno de los fenómenos más preocupantes en el sector rural, esto es la movilidad de la población desde el campo hacia aldeas forestales, pueblos y ciudades, provocando el despoblamiento del campo además de nuevas dinámicas de poblamiento a causa y en función de la actividad forestal.

Sin embargo, existen otras opiniones, como la de Prado (2015, pág. 153), quien refiere a que el fenómeno de la des-ruralización está más fuertemente relacionado con los procesos de desarrollo, independientemente del tipo de actividad que se realice en el campo y no necesariamente responde al cambio de uso de la tierra desde agrícola a forestal. Siguiendo la misma línea, CONAF (2013), a diferencia de muchos pobladores de dichas zonas, afirma que las plantaciones forestales aportan al fenómeno de migración pero que éstas no son la causa, más bien las vincula al hecho de que las generaciones jóvenes buscan una vida distinta a la de sus padres, además de la crisis económica interna que vivió el país en los años ochenta que trajo altas tasas de desempleo. En contraparte, autores como Martínez (1997), afirman que la permanencia de la pobreza en regiones golpeadas por el auge forestal se atribuye al desempleo dado por la naturaleza misma del trabajo forestal el que básicamente se caracteriza por una baja capacidad de generar empleos y por su carácter temporal, lo que genera incertidumbre, inestabilidad laboral y migración en los trabajadores forestales.

“La gente se imaginó que iban a dar trabajo, pero ellos llegaron con puras máquinas. Yo me acuerdo cuando mis hijos estaban chicos yo iba a la cancha del bosque a buscar leña, y ahí había murtilla y todo, pero cuando llegaron llegaban con máquinas, ya no le daban tela a la gente cuando van con huellas a hacer, los hacheros, las motos, no los tomaban en cuenta. Y, por eso yo creo que fue una posibilidad que dijeron va a darle pega a la gente las forestales, pero no fue así”. (Recolector/a de Pehuén)

Pehuén, la localidad (aldea forestal podría ser llamada) en la que reside el grupo de personas y ecosistemas protagonistas de esta investigación, es el lugar que experimenta mayor crecimiento poblacional a lo largo de los años. Cercana a la ciudad de Lebu, ubicada a orillas de

la Ruta 160, cuenta con una población de 1.320 habitantes. Antiguamente fue una estación del tren que unía Lebu y Los Álamos, hoy en día ya desmantelada producto de la desaparición del servicio de ferrocarriles en la década de 1980. A diferencia de los poblados cercanos, Pehuén desde sus inicios experimentó un mayor crecimiento poblacional, pasando de tener 270 habitantes el año 1960 a 803 el 2003 y 1.320 en la última década (INE 2010). Esta población se dedica entre otras actividades al trabajo forestal, servicios y a la recolección de frutos silvestres como es el caso de nuestro grupo de estudio, los nalqueros y nalqueras de Pehuén, quienes se organizaron en torno a la recolección a modo de subsistencia, pero también a modo de preservar el producto recolectado, su historia y recursos como el agua y también los espacios comunes donde encuentran dichas especies. La Asociación de recolectores y recolectoras de Pehuén indican que se dedican parte del año a la recolección de la nalca y, durante las otras épocas de año, aunque más cortas, trabajan también el changle, el maqui, la murtilla, entre otras especies.

2.2 LA RECOLECCIÓN SE ADAPTA Y SOBREVIVE. HISTORIA DE LA RECOLECCIÓN Y VENTA DE NALCAS EN LA COMUNA DE LEBU

Los frutos silvestres de esta zona son principalmente la rosa mosqueta (*Rosa rubiginosa*, *R. moschata*), la murtilla (*Ugni molinae*), la avellana (*Gevuina avellana*), la mora (*Rubus fruticosus*, *Rulmifolius*), hongos como el digüeño (*Cyttaria spp.*), el changle (*Ramaria spp.*), la callampa de pino (*Suillus luteus*), o frutos como los chupones (*Greigia sphacelata*), el boldo (*Peumus boldu*), el maqui (*Aristotelia chilensis*) y la nalca (*Gunnera tinctoria*), entre otros. (INFOR, 2014). Recolectados en áreas comunes, en sitios de tránsito libre o bien, en sitios privados con autorización, dicha práctica lleva el nombre de agrorecolección, la que se complementaba tradicionalmente con la economía de subsistencia basada en cultivos como la avena, arvejas, papas y trigo Sin embargo, lo que era una actividad complementaria que a menudo se realizaba en familia, hoy se convirtió en una importante actividad de subsistencia esencialmente llevada a cabo por mujeres.

”Donde yo empecé a recolectar la nalca fue para el lado de Tirúa. Ahí con mi papá buscábamos las nalcas, pero era para comerla, no para venderla. Buscábamos unas 50 nalcas porque para

allá no hay tantos pajonales. Ahí había como unos 5 pajonales en una parte y ahí íbamos a buscar las nalcas, pero era para comerla, para hacerla ensalada, como esas cosas.”

(Recolector/a de Pehuén)

La nalca o pangué es una planta de gran altura originaria de Chile y Argentina, perteneciente a la familia Gunneraceae. Propia de zonas templadas y considerada por los pueblos ancestrales como una planta madre y recolectada desde tiempos prehistóricos por su uso medicinal y su gran valor nutricional. Su nombre proviene del mapudungún, nalca o ngalka (Zúñiga, 2006). Durante las estaciones más cálidas, aparece esta hierba imponiéndose a lo largo de la Patagonia, tiñendo con su hermosura los paisajes del centro sur del país. De acuerdo con Cledia Flores, recolectora de nalcas, esta planta está compuesta por tres partes: la cepa (raíz), la nalca (tallos, pecíolo comestible) y el pangué (hoja).

Antes de la década de 1980 la nalca era un recurso abundante, de fácil disposición, era extraída por familias completas y se utilizaba para el consumo, no para la venta, como en años posteriores. A partir de aquella década, con la llegada sistemática de la industria forestal, la disminución paulatina de los recursos de agua y el ejercicio de fumigar los monocultivos comienza a desaparecer de los lugares de más fácil acceso para su recolección.

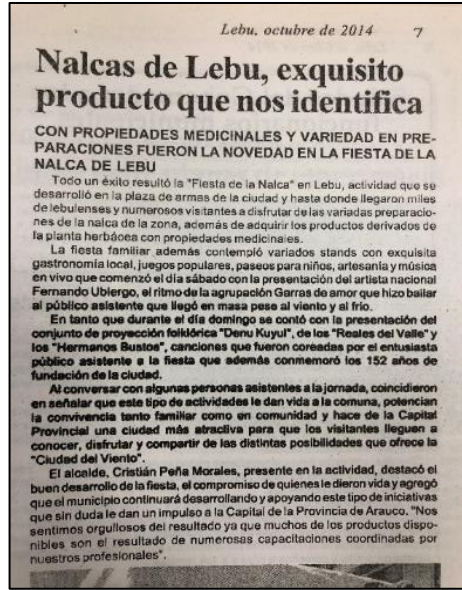
“Como 24 años, eh, sí, como 27 años sí porque de que llegué yo empezaron a trabajar, de ahí nos fuimos a las nalcas para abajo, y de ahí ya plantaron todo eso y fumigaron y la nalca se desapareció toda, pero al entrar aquí para allá no es igual como antes, aquí al final que ya no se ve nada, ahora es pura plantación.” (Recolector/a de Pehuén).

Si bien hoy en día cada recolector o recolectora trabaja en forma individual o con poca compañía, la organización sí es grupal. Cuentan que percibieron la importancia de organizarse para así lograr mayores beneficios y algo de respeto por parte de las empresas forestales.

“Andaba un joven y dijo “¿Quieren participar de una reunión?”, ¿En el 2010 fue eso?, “¿Quieren participar en una reunión?, dijo, ¿Dónde se juntan las forestales?”, “Ya po” le dijimos, ya. Bien, en ya yo dije que yo quería porque ya andamos vendiendo nalcas igual, y claro, a mí me interesaría porque de verdad están acabando con estas cosas y ahí fue la primera vez que yo me enfrenté ante las forestales.” (Recolector/a de Pehuén)

Aun cuando la nalca es una especie cada vez más escasa, la población en general reconoce y aprecia su existencia y consumo. Fiestas relacionadas con esta especie, como La fiesta de la nalca de Lebu, es una gran celebración coordinada desde el municipio desde que dura tres días cada mes de octubre en la plaza de la ciudad y convoca a muchísimos visitantes, vendedores, recolectores y representantes artísticos de toda la región del Biobío y el país (ver Figura 2 y Box 1 que incluye nota sobre la versión del año 2016). En estos espacios, el trabajo y esfuerzo diario de recolectoras y recolectores como los de Pehuén, son reconocidos. Tanto así que durante la última versión de la Fiesta de la Nalca (Octubre del 2022) a las y los recolectores se les invitó a desfilar junto a las otras autoridades comunales para ser reconocidos ante todos los habitantes y visitantes presentes. Según cuentan, fue una experiencia emocionante e inolvidable.

Figura 2. Fragmentos de prensa local alusivos a la fiesta de la nalca celebrada en 2014. Fuente: Periódico Proa al Futuro. Lebu, octubre 2014.



BOX 1. Nota sobre la Fiesta de la Nalca, versión del año 2016. Fuente: RR.SS. Municipalidad de Lebu (octubre 11, 2016, http://www.lebu.cl/noticia/Id_noticia-1652/)

"FIESTA DE LA NALCA" SORPRENDIÓ A VISITANTES EN SU 4° VERSIÓN

La comunidad realizó un balance positivo del evento, que en su cuarta versión cautivó a los miles de personas que llegaron hasta la plaza de armas a disfrutar en familia de la variedad de actividades y gastronomía local.

En una verdadera fiesta se transformó la plaza de armas de Lebu este fin de semana, donde miles de personas de la comuna y visitantes disfrutaron en familia de las actividades y show en la cuarta versión de la "Fiesta de la Nalca". La actividad, comenzó con un recorrido por los stand, donde los locatarios sorprendieron a los comensales con distintas preparaciones a base de nalca, como ceviche, ensaladas, pebre, empanadas, chocolates, tortas, küchen, mermeladas, licores, jugos, entre muchas otras. "El objetivo es poner en valor este popular arbusto que es típico de la comuna y que es parte de la riqueza natural de Lebu. Me ha encantado la fiesta porque se están realzando más los sabores de la nalca", comentó Paula Jaramillo, de la cocinería "Raíz de Pangué".

El alcalde (S), Jorge Ravanal Gallegos, realizó un balance positivo, señalando que esta fiesta nació para dar realce a las tradiciones de Lebu, impulsando el desarrollo turístico y productivo de la comuna. "Estamos contentos con el desarrollo de esta fiesta, con la que celebramos el aniversario de nuestra comuna. Este año hubo mucha innovación y dedicación por parte de los expositores de la nalca en esta fiesta costumbrista que ya se ha consolidado en Lebu, donde miles de lebulenses y visitantes pudieron disfrutar de las bondades que nos entrega la nalca y del show al aire libre". Pero la fiesta también tuvo espacio para los amantes de la gastronomía. La cocina en vivo estuvo a cargo de Alfonso Castro, ganador de Master Chef Chile, quien enseñó distintas técnicas culinarias a los asistentes. Además hubo cocina infantil para los más pequeños y un concurso gastronómico que sorprendió a los presentes por la innovación de las preparaciones. El exquisito y extravagante sabor del popular arbusto fue protagonista de la celebración que se realiza en el marco del aniversario Lebu.

Agustín Cisternas, quien junto a su familia viajó desde Santiago, se mostró fascinado con la fiesta. "Nunca había probado la nalca y me encantó, las preparaciones son riquísimas, como el ceviche y las ensaladas. La recomiendo e invito a la gente a que venga el próximo año a Lebu donde están las mejores nalcas", comentó. Asimismo, Los Reales del Valle, Tomo Como Rey, Antu Kai Mawen de Sol y Lluvia, Los Cumbieros de Pehuén, Soberanía Tropical y La Vieja Escuela, fueron los encargados de animar las jornadas, donde los lebulenses y turistas disfrutaron de toda la música popular.

RESULTADOS CONCURSO DE GASTRONOMÍA FIESTA DE LA NALCA:

- CATEGORÍA PROFESIONAL

1° Lugar: José Christon Díaz con "Lenguado en Fiesta de Nalca" | 2° Lugar: Angélica Zambrano Zambrano con "Empanada rellena con mermelada de Nalca" | 3° Lugar: Silvana Caamaño Machuca con " Nalca rellena con ensalada de nalca, mote y digüeñes".

CATEGORIA AMATEUR

1° Lugar: Karina De La Vega y Yocelin Neculpi con " Trilogía diferencial de la Nalca" | 2° Lugar: Virginia González Campos con "Corvina rebosada con harina de avellana con crema de nalca" | 3° Lugar: Francisca Huenchuñir Paillao con " Ensalada de Nalca con papas nativas" | Ganadora de la mejor cocinería de la Fiesta de la Nalca 2016: Rosario Hermosilla Lobo con Nalca rellena de pino. Nombre de la cocinería: " EL PANGAL DE LA NALCA".

2.3 DISCURSOS LOCALES Y LA NALCA COMO SUSTENTO

En cuanto a los discursos locales del territorio de estudio, el que una sociedad pueda vivir en su dimensión cultural es un derecho, aun cuando esta sea distinta a la de la ciudad, a la occidental mercantilista. Son las grandes empresas dueñas de los terrenos en los cuales las comunidades trabajan, las que según sistemas de certificación internacional como FSC las obliga a conceder derechos de uso de aquellos sitios de valor para las comunidades. Por ello, en algunos casos las empresas junto a la comunidad, fijan los sitios de valor y se espera que respondan, usualmente, con un proceso administrativo asociado a la delimitación y al seguimiento de planes de manejo que se establecen para cada una de estas áreas en cuestión. Como decíamos anteriormente, no siempre esto se realiza en forma sencilla y expedita, muchas veces se generan conflictos.

Las prácticas de recolección no sólo significan la preservación de los saberes heredados, como afirmamos anteriormente también significan una oportunidad de sustento, una oportunidad económica desde el desarrollo del emprendimiento, de la comercialización de los frutos o sus derivados, o de otros tipos de emprendimientos.

¿Y eso a usted le dio al final, le permitió dar el sustento a sus hijos, verlos crecer?

Exactamente. Con eso comíamos, porque si yo no tenía un pedazo de pan, no tenía un poco de azúcar, yo atravesaba el camino, iba a los pajonales a buscar nalcas y las vendía. Le entregaba a la Erica Gatica que tenía un kiosko abajo ahí, le compraba todo, y vendía, le venían a buscar en camión. Se terminaba la nalca y ya, venía la murtilla, vamos a la murtilla.

Desde estos territorios, se entiende la recolección como una práctica que permite la reproducción de los ecosistemas más allá de ser para muchos su fuente laboral, he ahí su gran valoración. Se trata de contextos en disputa entre las normativas occidentales que maximizan el capital, que ordenan, clasifican y por otro lado, estas otras patrimonializaciones que están pensadas desde la relación con los recursos naturales y culturales, tangibles e intangibles y que desde esa interacción construyen ideas de emprendimiento siempre, asociadas a esta idea de sustentabilidad de los recursos, como base para cualquier proyecto. Tal es el caso de Cledia Flores (ver Box 2),

presidenta de la Agrupación de nalqueros y nalqueras de Pehuén, quien ha tenido una importante y destacada labor (ver Figura 3).

Box 2. Breve descripción biográfica de Cledia Flores. Fuente: Lebu, Capital De La Provincia De Arauco. RR.SS. Municipalidad de Lebu, 2020.

“Cledia Flores Reyes, Presidenta de la Agrupación de recolectores de frutos silvestres y nalcas de Pehuén, representa a 55 socias y socios. Casada con Alex Moraga Monsalve y madre de dos hijos, Yeison y Yasna, quienes se encuentran cursando sus estudios.

Hija de don Alfredo Flores Reyes y heredera del oficio de la recolección de frutos que le entrega la madre naturaleza. Se proclama protectora de los sitios de recolección, el que no solo le da sustento a ella y sus socios, sino que, también a la vida silvestre que habita en ellos.

Se inició en la recolección cuando era muy pequeña, lo hacía para ayudar a su padre y cubrir las necesidades propias de su familia. Según relata, antiguamente era muy difícil la recolección porque tenían que recorrer grandes distancias caminando para llegar al lugar de extracción, era muy sacrificado, en muchas ocasiones con sed y hambre, pero había que hacerlo porque no había otro trabajo”.

Mujer de mucho trabajo, con esfuerzo y sacrificio ha logrado un reconocimiento para ella y sus pares. Cledia y sus socios, invitan con mucho entusiasmo a todos a conocer de su oficio, y además enfatizan de forma muy enérgica, que se deben respetar y cuidar los espacios en donde existen frutos silvestres, el que les ha permitido llevar el sustento a sus familias, educar a sus hijos, y lograr destacar la labor del recolector, quienes muchas veces deben enfrentar años de poca producción, y a pesar de ello, no se rinden”.



Figura 3. Reconocimiento a Cledia Flores. Extraído de Lebu, Capital De La Provincia De Arauco. Municipalidad de Lebu. RR.SS. Municipalidad de Lebu, 2020.

2.4 NALQUERAS DE PEHUÉN: SUS PRIORIDADES Y PROBLEMAS EN CUANTO AL CUIDADO DEL SUSTENTO

La creencia que los seres humanos y la naturaleza funcionan de manera independiente promueve el uso abusivo del medio ambiente, sin la percepción de que ello genera un daño irreparable, que además trae consecuencias importantes a corto y a largo plazo para las sociedades humanas. Sociedades humanas, dicese campesinos, poblaciones originarias, pueblos tradicionales, mujeres, recolectoras y recolectores, entre otros, son los que padecen día a día de lo que es de gran funcionalidad al mercado forestal, al extractivismo y a los que invisibilizan los efectos de las contraproducentes actividades antrópicas realizadas en el territorio.

El riesgo hídrico, la contaminación, la vulnerabilidad social, la falta de territorios verdes silvestres de calidad para quienes lo habitan, son algunos de los desastres socioambientales cada vez más difíciles de negar. “Son el resultado de acciones humanas; no se trata de un acontecimiento físico solamente, sino de un proceso social, económico y político desencadenado por un fenómeno natural” (Herzer, citada por Andrada, Luciana y Iezzi, 2012). Estos factores se deben incorporar al análisis tradicional ya que el resultado de un desastre sobre la sociedad depende del grado de vulnerabilidad de ésta. En estos contextos, la degradación ambiental y los desastres ambientales

de origen antrópico poseen consecuencias acumulativas a largo plazo. Tanto es así que en la década de los 80, el ecólogo Eugene F. Stoermer introduce el concepto de *antropoceno* para dar cuenta de la presión antrópica creciente sobre el ambiente a nivel mundial. Junto al análisis del paradigma moderno del progreso, del siempre nombrado desarrollo sustentable, la mercantilización de la naturaleza que la equipara a un “recurso natural”, ha sido revisada críticamente desde la filosofía contemporánea principalmente a partir del siglo XX. En principio porque la modernidad implicó una desconexión respecto de la naturaleza y el “concepto moderno de progreso” encarna la separación de la naturaleza tanto física como psicológicamente.

La subordinación que el opresor ejerce por sobre el oprimido niega la importancia de las contribuciones del oprimido, devaluado y subordinado. La subordinación de la naturaleza a la cultura, se genera en la visión antropocéntrica y androcéntrica de occidente. Sistemáticamente se niega la importancia de los procesos naturales y se supone que estos deben ser conducidos y controlados por “lo racional”, colocando a la naturaleza dentro del campo semántico de lo irracional.

En este lugar se podría situar perfectamente nuestro grupo de estudio porque representan otra comprensión de la naturaleza al guiarse por pasos distintos a lo que la “modernidad” espera. Ellos se manejan utilizando un lenguaje propio en su relación con el medio ambiente. Lo quieren, cuidan y a la vez se sienten cuidados por éste, algo muy lejano a lo que la sociedad occidental espera y está acostumbrada. Ellos desean respetar la naturaleza toda, a ella y sus ciclos. Por lo que sus problemas radican en que estas grandes industrias no ayudan en aquella tarea, más bien todo lo contrario.

“No, todavía tenemos choque, no tan fuerte pero todavía tenemos choque en aspectos que de repente no sé, hace como unos 7 meses atrás, yo los eché a los de la empresa, en una reunión lo echamos que vinieron a ofrecer puras cuestiones parches, llegaron, fumigaron 15 hectáreas”.
(Recolector/a de Pehuén)

Un ecosistema o sus elementos rara vez se piensan como entidades moralmente relevantes al momento de un cálculo de intereses, menos lo serían unas hectáreas de maqui (*Aristotelia chilensis*) listas para ser cosechadas. El ser humano, en cambio, se posiciona como capaz de mejorar la naturaleza, sobreestimar sus capacidades intelectuales y/o justificándose en ellas. Esto

especialmente se vincula a la ideología del desarrollo sostenible o sustentable. No se consideran los ambientes naturales en sí mismo por su biodiversidad o sus características propias, sino sólo en función del eventual potencial al que se pueda acceder gracias a ellos.

CAPITULO III. RECOLECTORAS Y CUIDADORAS: UNA APROXIMACIÓN A LA RECOLECCIÓN Y LA ECONOMÍA FAMILIAR

3.1 SER MUJER RECOLECTORA, SER MUJER JEFA DE HOGAR: PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN EN TORNO A LAS NALCAS

En la década del 80, el proceso de contrarreforma, que se produjo durante la dictadura en Chile, la instalación de nuevas formas productivas como la actividad forestal y la agricultura intensiva, modificaron las formas tradicionales de trabajo en esta zona. En consecuencia, las formas históricas que las mujeres campesinas tenían en el ámbito productivo, se vieron modificadas e incluso eliminadas. Estas transformaciones afectaron en gran medida a las familias pues, en este contexto, las mujeres representaban una reserva disponible para los períodos de deterioro económico. Cuando los salarios masculinos se hicieron insuficientes para la reproducción de la familia, las mujeres intensificaron y diversificaron sus actividades domésticas y extra- domésticas, vistas en la necesidad de ingeniar una producción social, vendiendo y duplicando su fuerza de trabajo. Con el desempleo masculino, llegan a transformarse en jefas de hogar, si se considera la magnitud de su aporte económico, sin que por ello se altere la división sexual del trabajo (Valdés 1992).

Sin embargo, muchas de las integrantes de la agrupación, y gracias a su labor independiente como recolectora, dicen sentirse independiente económicamente de sus parejas. A diferencia de sus madres y o abuelas, como lo afirman, sienten que gracias a su labor han podido aportar económicamente a sus hogares, lo que guste o no a sus parejas, las ha hecho sentirse validadas e independientes. Por un lado, existe esta validación personal en cuanto a su independencia

económica y por otra, y en ningún caso menos importante, sienten que como trabajadoras de estos territorios están haciendo una gran contribución al cuidado del medio ambiente también.

“Yo creo que no soy una mujer que dependa de mi marido, que él me de plata, no soy, aquí está presente, él es mi marido, pero yo no dependo de él, yo me gano mis lucas y claro, apporto para la casa, pero yo no dependo de él como una dueña de casa, yo tengo mis lucas, ayudo a mi hijo, y en lo que pueda apoyar, pero no soy 100% dependiente de los maridos porque yo he visto que son solamente dueño de casa, no hacen nada o están esperando que el marido pague el fin de mes, yo no, yo he aprendido en la vida y creo que yo lo voy a agradecer toda la vida porque uno aprende a ser independiente.” (Cledia Flores, presidenta de la Agrupación de Recolectores de Pehuén)

Sin embargo, más allá de eso, la persistencia de la desigualdad tiene un efecto acrecentado sobre ellas. Hace más de una década se viene hablando de fenómenos como el de la feminización de la pobreza que evidencia la existencia de desventajas específicas que produce la condición de género en la economía. La comisión económica para América Latina (CEPAL) el año 2010, muestra cómo las mujeres siguen estando sobre representadas en las situaciones de mayor vulnerabilidad social, porque hay una mayor proporción de mujeres ocupadas en empleos precarios, a la vez que recae sobre ellas una mayor tasa de desempleo y de personas dependientes de su ingreso. Las concepciones de lo económico que sustentan los indicadores impiden contar con información suficiente para analizar la contribución de las mujeres y mostrar la forma como la inequidad las afecta en el tiempo.

3.2 RUPTURA DEL PARADIGMA MODERNO: MUJERES, CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE Y EXTRACTIVISMO

La modernidad nació en 1492 como una nueva forma de ordenación mundial, constituida a partir de la subjetividad europea que se adjudicaba un lugar de superioridad-civilidad frente a los ‘otros’ colonizados. La implantación de esa pretensión de ‘superioridad’ europea se tradujo en una voluntad de poder que posicionó a la civilización occidental como único modelo replicable a nivel global, desconociendo al resto de las culturas que fueron asumidas como ‘bárbaras’, ‘inmaduras’ y/o subdesarrolladas. De esta manera, la colonialidad, como subjetividad y epistemología, ocupó

un lugar fundamental en la crítica intelectual de América, ya que fue entendida como un elemento fundante y constitutivo de la modernidad.

“Los recolectores somos personas que, por tradición y por necesidad, han vivido de la recolección. Somos personas que nos gusta la naturaleza, su cuidado y mantención, ya que esta nos entrega cada día el sustento para nuestras familias, ya que en distintos periodos nos da un fruto de temporada para nosotros poder recolectar y tener una entrada en dinero. Pero más que eso, somos personas humildes, de gran corazón y entrega hacia los nuestros, colaborando unos con otros y cuidando nuestra naturaleza”. (Recolector/a de Pehuén)

La permanencia de la pobreza en regiones golpeadas por el auge forestal se atribuye también al desempleo dado por la naturaleza misma del trabajo forestal el que básicamente se caracteriza por una baja capacidad de generar empleos y por su carácter temporal, lo que genera incertidumbre e inestabilidad laboral en los trabajadores forestales (Martínez, 1997).

El discurso del modelo económico occidental dominante hasta hoy nos invita a pensar en la actual crisis socio-ambiental que vivimos. Este, parece ser el fiel reflejo de lo insostenible que ha sido, enfocándose en una supuesta preocupación por los impactos del crecimiento económico en el deterioro ambiental. En los primeros años de la década de los ochenta se dio foco al desarrollo sustentable y a todo el entramado institucional para su puesta en práctica mediante acciones de política pública. Sin embargo, esta estrategia que fue impuesta por los organismos internacionales ha reflejado la prolongación de un modelo colonizador que se enfoca en ver la naturaleza como un bien a explotar. El paradigma del desarrollo sustentable, partiendo desde su origen se ubica en los discursos de la colonialidad del poder, específicamente en lo que corresponde al dominio que se ejerce sobre la naturaleza y los territorios.

Desde la década de los ochenta, en Norteamérica, comienzan a emerger voces y procesos de acción política que no solo visibilizaron a ‘otras’ mujeres que reivindicaron y problematizaron su condición de raza, etnia, clase y sexo-género, sino que desafiaron los discursos hegemónicos occidentales desde lo más profundo de su lógica etnocéntrica, racista, misógina, heterocentrada y colonial. Las luchas y resistencias que en la década de los noventa se multiplicaron en América Latina, evidenciaron el fracaso del paradigma civilizatorio occidental, pues este había demostrado que las expectativas de ‘desarrollo’ en los países del ‘Tercer Mundo’ eran imposibles de cumplir.

También develaron las jerarquías visibles e invisibles que se sostienen la dicotomía fundante de todas las sociedades latinoamericanas, indígenas, campesinos, mujeres.

“En estos últimos [...] años nos ha tocado aclararnos entre nosotras mismas, tener la seguridad de que luchar por nuestros pueblos, también pasa por contribuir a disminuir las diferencias y los privilegios entre los miembros de la comunidad indígena, hacer que nuestros líderes varones entiendan que retomar el equilibrio en las relaciones entre todos nosotros, y que hablar y trabajar para mejorar las capacidades propias de las mujeres indígenas no significa dividir la organización, como muchas veces nos han dicho, sino más bien fortalecernos mutuamente y hacer unidad en la lucha colectiva con equidad” (Rivera Zea 2008: 337).

Hoy en día, la integración en los estudios ambientales y proyectos del desarrollo sustentable de una perspectiva de género implica la superación de los estereotipos que aún prevalecen en las políticas ambientales, tales como asignarles la tarea de “limpiar y sanear el planeta” o desarrollar actividades tradicionales que con base a su género se han fijado. Por ello, la perspectiva de género debe tenerse en cuenta al planificar el manejo de los recursos ambientales a nivel local y también en relación con las tendencias globales y cómo éstas inciden en la situación social de las mujeres y los varones. De igual manera, contribuye a la interpretación de los cambios que van surgiendo en las relaciones género-medio ambiente, de acuerdo a los procesos económicos y políticos que se van gestando.

CAPITULO IV. “GUARDIANAS DE LOS ECOSISTEMAS: LOS SABERES DE LAS MUJERES RECOLECTORAS COMO VALOR HISTÓRICO Y CULTURAL

4.1 “ASEGURAR LA PEGA”

Entender que las distintas visiones de naturaleza que conviven y que han sido legadas históricamente en América Latina hoy día puedan tener un reconocimiento, no solamente desde el punto de vista protocolar, o como gesto simbólico, sería importantísimo. Que hoy en día esos relatos, narrativas puedan tener también un lugar en lo que es el repertorio de conocimientos oficiales, también. De esa forma existiría un reconocimiento y por tanto, un cuidado mayor por parte de la institucionalidad hacia las especies no forestales que han convivido desde siempre en los territorios y hacia las distintas cosmovisiones y lenguajes allí presentes.

“Asegurar la pega”, como dicen en los pajonales, no radica sólo en cuidar el sustento familiar diario que significan las nalcas, va mucho más allá. Se entiende, piensa y actúa como un modo de preservación de vida, de co-construir su propia existencia a partir de la toma en razón de lo que quieren y necesitan ser ahora y para el futuro en conjunto con todas las especies que los acompañan a diario.

Preservar no es fácil, en ningún sentido, en el práctico, ahí en los pajonales tampoco. La nalca fue una especie abundante años atrás, hoy es escasa y de difícil extracción debido a los factores antes mencionados. Razón por la cual quienes se dedican responsablemente a su recolección, aparte de cuidarlas de las empresas forestales, de trabajar en su restauración, también deben protegerla de la extracción descuidada de personas ajenas a la agrupación y de animales sueltos que transitan libremente sin la supervisión de sus dueños y pisan o comen sus brotes dificultando enormemente su crecimiento.

“Lo que pasa es que yo me topé con hartos recolectores así creo, oportunistas digo yo... Sacan esas nalquitas pequeñas y todas botadas ahí y me daba una rabia, y estos locos, y me daban unas ganas de poner un letrero y decir “Oye, si vienes a recolectar haz una recolección sustentable, no puedes venir a sacar una nalcas que en tres días estaría buena para que alguien la sacara...más encima que ni siquiera se las llevaba, para dejarlas botadas u otras partidas”. (Recolector/a de Pehuén)

4.2 LA NALCA Y LOS SUBPRODUCTOS

La cocina, el cocinar se trata de una actividad mucho más rica y compleja que el mero hecho de preparar alimentos para satisfacer una necesidad fisiológica del ser humano. Gran parte de los investigadores contemporáneos comparten la opinión –desarrollada desde fines del siglo XIX– de que la cocina y la alimentación, con todos sus quehaceres e implicancias, representan una conexión directa y fidedigna con la identidad cultural de un pueblo determinado.

Hoy en día existe un nuevo mercado de productos, como la nalca, llamados de la alimentación saludable al que todo el mundo busca acceder en forma expedita y a un buen precio y poder consumirlos de manera más regular. No obstante, estas nuevas demandas, las nalcas son una especie muy sensible a las transformaciones climáticas que estamos viviendo, incluyendo la disminución de las precipitaciones y la escasez hídrica, por lo tanto. Por lo tanto, eso los pone en una nueva etapa, ya que estas especies están cada vez más escasas, hay que ir cada vez más lejos en su recolección y cada vez es más costoso al necesitar transporte y gestionar los permisos requeridos. Las empresas forestales, como dueñas legales del territorio, trabajan con protocolos que hay que cumplir para que las personas puedan acceder a recolectar. Además de eso, la agrupación de recolectores y recolectoras se dedican por una parte a la actividad para su propia economía y por otra, son guardianes de estos productos. Son portadores y portadoras de un conocimiento que les permite conservar y guardar estos ecosistemas al saber cómo recolectar, cuándo recolectar, en qué cantidad.

La nalca es un relato, es parte de una cocina grupal, colectiva. Se vive en momentos, pelar, cortar, picar, recordar. Se construye, se imagina. Gracias a ella, se obtiene una gran variedad de preparaciones, (como ceviches, ensaladas, mermeladas y postres, entre muchas más) y más importante aún, recientemente se le ha sabido dar un valor agregado por sobre lo ya importante del producto. Se ha aprendido a valorar a la planta en sí desde sus inicios, desde el mismo cuidado y recuperación día a día, hasta ese largo caminar con muchos kilos en la espalda. Se ha aprendido a valorar todo el esfuerzo que esa rica preparación final significa.

4.3. SABER ACADÉMICO, SABER ANCESTRAL. CIVILIZACIÓN VERSUS BARBARIE

“Civilización versus barbarie”. Históricamente los saberes y conocimientos ancestrales, tradicionales y populares han sido víctimas de lógicas de colonialidad de poder y de saber (Quijano, 2010). Estos, provienen justamente de una sabiduría ancestral y de prácticas históricas de resistencia a la modernidad y al capitalismo global que prevalece hoy en día, siendo el capitalismo cognitivo una de sus formas más potentes de dominación histórica. En este sentido, estos saberes han sido desprestigiados, deslegitimados e incluso usurpados y puestos en una jerarquía inferior como saberes de pueblos “atrasados, subdesarrollados o primarios”, y en el mejor de los casos han sido denominados como “folklore”. El saber ancestral se trata de un paradigma de vida planteado como alternativa activa frente al capitalismo voraz que ha condenado por más de 500 años a los pueblos de América a vivir bajo la colonialidad.

Conceptos como plurinacionalidad e interculturalidad se vuelven esenciales en la construcción de un nuevo conocimiento, diverso y multidimensional en todos los sentidos a través de lo que se denomina un diálogo de saberes. Este dialogo responde a una lógica de convivencia que a su vez construye una ecología de saberes (Santos, 2010), de buenos saberes que sirve como ecosistema para sustentar este nuevo tipo de sociedad.

Así mismo se problematiza la relación entre saberes y territorialidad, sobre la premisa de que el espacio físico donde se reproducen dichos saberes es fundamental para su sostenibilidad en el tiempo. Por último, se plantean recomendaciones en cuanto a la gobernanza de las comunidades productoras de estos saberes y agentes clave para apoyar los procesos políticos capilares que sustenten un buen gobierno de dichos saberes desde los poseedores y en beneficio de los mismos.

La colonización de América fue el producto de la retórica positivista de la modernidad que justificó la lógica destructiva de la colonialidad (Grosfoguel y Mignolo, 2008). En este marco, la articulación entre la colonialidad y el patriarcado es especialmente dañina para la sostenibilidad de las comunidades si se considera que las mujeres son las principales trabajadoras cognitivas, en su actividad de transmisión y encarnación de conocimientos y tradiciones indispensables. Estelina Quinatoa Cotacachi (2007: 173), como mujer intelectual, indígena y ecuatoriana, resume la colonialidad del saber de la siguiente manera:

“Las luchas y resistencias que en la década de los noventa se multiplicaron, evidenciaron el fracaso del paradigma civilizatorio moderno, pues este demostró que las expectativas de ‘desarrollo’ en los países del ‘Tercer Mundo’ son imposibles de cumplir, desenmascarando la falsa inclusión de las ‘minorías’ olvidadas. También develaron las jerarquías visibles e invisibles que se sostienen sobre la dicotomía de las sociedades latinoamericanas: civilización vs barbarie; perfilaron el cuestionamiento a la pretendida exclusividad de ‘verdad’ por parte del saber científico y reivindicaron la validez de los conocimientos populares producidos por fuera de los cánones occidentales”.

CONCLUSIONES

Son ellas, principalmente, quienes viendo afectados los medios de vida, defienden el territorio y exigen de una manera u otra, lo que les corresponde. Tal es el caso de las Recolectoras de nalcas de Pehuén, mujeres valientes y trabajadoras de los territorios forestales de la costa de Arauco, que en este trabajo investigativo vieron reflejada su historia, labor y vida.

Este tuvo por finalidad reconstruir históricamente los roles de estas mujeres, identificar su labor en relación al medio ambiente, demostrar el doble trabajo que realizan dentro y fuera de sus hogares y describir el valor histórico y cultural de su quehacer como mujeres cuidadoras de los comunes y transmisoras de conocimientos. Esta investigación se realizó desde el paradigma cualitativo con un acercamiento histórico e interdisciplinario, dada la realidad socioambiental de su ubicación y dado el trabajo del grupo investigativo al cual pertenezco (Fondecyt 1221641: “Habilitantes para el diálogo intercientífico en las zonas costeras ante el cambio climático. Estudio de casos en la Provincia de Arauco, Chile”). Se utilizó un enfoque histórico con perspectiva antropológica y etnográfica. El diseño de la investigación es explicativo e interpretativo, utilizando fuentes de información primaria y secundaria. Se realizaron diversas incursiones en campo, desde observación participante, levantamiento y obtención de los datos; utilizando como herramienta las entrevistas semiestructuradas, aplicadas a los actores relevantes, las mujeres trabajadoras de esta agrupación y sus familias. El trabajo de campo se efectuó en varias etapas, desde septiembre a diciembre del 2022.

A partir de la revisión documental y el trabajo de campo, se puede reflexionar que la historia de las mujeres ha estado siempre ligada primero con la privación económica, social y cultural y que ésta, ha funcionado desde sus primeros años de niñez en forma distinta para ellas, sus madres y sus congéneres. Desde pequeñas observaron a sus madres y abuelas hacerse cargo de los hijos, el hogar (con todo y todos lo que esto implica) y el sustento económico. En virtud de su género, hombres y mujeres asumen de forma obligada o voluntaria diferentes funciones en la familia, el trabajo o la comunidad. En este sentido, utilizan, manejan y conservan los recursos naturales de forma distinta, y si bien las actividades de ambos géneros dependen en gran medida del acceso a estos recursos, su control sobre los mismos difiere. Pudimos también observar que los comportamientos de hombres y mujeres con el devenir de la vida y con la naturaleza han evolucionado de manera diferente, los aportes que las mujeres y los hombres han hecho al desarrollo sustentable ha sido distintos, por lo cual se podría decir que el género constituye la categoría explicativa de la construcción social y simbólica-cultural de los hombres y las mujeres sobre la base de la diferencia sexual. Al respecto, Lagarde (1996) plantea que “la categoría de género analiza la síntesis histórica que se da entre lo biológico, lo económico, lo social, lo jurídico, lo político, lo psicológico, lo cultural; implica al sexo, pero no agota ahí sus explicaciones” (Lagarde, p.49). Por lo anterior, los análisis de la problemática ambiental desde la perspectiva de género plantean que “las relaciones que hombres y mujeres establecen con la naturaleza están enraizadas en su realidad material, social y cultural; que dichas vinculaciones están socialmente construidas y que varían entre diferentes grupos de hombres y mujeres en variados escenarios ambientales” (Velázquez, 2003, p.80).

Inicialmente la estructura económico familiar de la región estaba validada por el crecimiento económico de la región relacionada con la explotación del carbón (siglos XIX y XX), sin embargo, con la caída del auge de este mineral, las familias se vieron en la obligación de “hacerse a la vida”. Esta vida para algunos de ellos significó irse al interior de la costa, hacia los faldeos de la Codillera de Nahuelbuta. Lugar generoso en todo tipo de flora, bosque nativo, y una variada gama de frutos y especies endógenas de las cuales se podía al menos subsistir. Sin embargo, el gran daño ambiental, causado por el marcado período desarrollista del monocultivo forestal, desde (1938 a 1973), acelerado en el período de la dictadura neoliberal con la apuesta a liberalización de la economía (Asenjo, 1992), causó mella en toda su forma de vida y de relacionarse con el medio ambiente (agotamiento en el plano ecológico, zonas devastadas por los

excesos de la extracción y la sobresaturación del territorio). La industria abrió paso a la inversión extranjera y la instalación de transnacionales en post de la extracción y exportación de materias primas generando un aumento en la producción minera, forestal y pesquera (Geisse, 1990). La llegada de estos grandes negocios forestales prometió en sus inicios ganancias para todos, sin embargo, no fue así, sólo quedaron en promesas que tantos y tantas rezagados quisieron creer.

Con este acelerado nuevo modelo extractivista la vida en la zona del interior de la costa de Arauco cambió, muchos grupos familiares se debieron separar. Los hombres se fueron a las faenas forestales por largo tiempo y fueron ellas, con fuerza y coraje quienes se debieron hacer cargo de los hogares y familias. Mujeres con muchos hijos, mucha pobreza y poca o nula ayuda se hicieron a las zonas forestales a ver qué les podría este territorio con algo de verde restante proporcionar. Sin saber muchas veces, hasta hoy, que más que solamente lo que el bosque les podría proporcionar a ellas, es lo que ellas también podrían generosamente y desinteresadamente proporcionar, en esta simbiosis natural. La adquisición y transmisión de saberes surtía efecto.

Aunque este estudio se centró en las mujeres recolectoras de Pehuén, me parecería injusto no nombrar a los hombres de esta organización. Se observó una gran presencia de ellos actualmente, distinto a lo que sucedía en el pasado con sus abuelos y padres. Ellos ya no se ausentan esos largos períodos para trabajar en la faena forestal (la dinámica del trabajo maderero cambió) y están más presentes en el quehacer de la casa y la recolección. De hecho, muchos de ellos, aun cuando son minoría numérica en la agrupación, se dedican a tiempo completo en las labores de la recolección y el cuidado del territorio, participando no sólo en la recolección, sino que también en las labores de cuidado y rehabilitación de los pajonales más desmejorados. Por lo cual, al menos en este grupo de trabajo y gracias a la observación de campo y la evidencia bibliográfica visitada, me atrevo a estar de acuerdo con que “la cultura del cuidado asociada históricamente al colectivo femenino está mediada por factores como el temperamento y la historia individual, las relaciones de clase social, las creencias religiosas, las doctrinas políticas y otros factores que determinan las formas de su expresión y alcance (...). Sin embargo, no todas las mujeres asumirán una ética ecologista (...). Tampoco somos las únicas protagonistas del cambio hacia una cultura ecológica e igualitaria. Numerosos hombres inteligentes, valientes y sensibles luchan por esta gran transformación que es la tarea ineludible de nuestro siglo. (Puleo, 2011, p.268)

BIBLIOGRAFÍA

- ALEJANDRO, Martha. (2004): “*La participación: una actitud de diálogo y confianza*”. En: ALEJANDRO, Martha. y VIDAL, José Ramón. *Comunicación y educación popular*. Selección de lecturas. Editorial Caminos. La Habana, pp. 207-212.
- ALTAMIRANO, Adison y LARA, Antonio: “*Deforestación en ecosistemas templados de la precordillera andina del centro-sur de Chile*”, *Bosque*, 31 (2010), 53-64.
- ARNOLD, David: *La Naturaleza Como Problema Histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2000.
- BENERÍA, Lourdes: “*Reproducción, producción y división sexual del trabajo*”, *Revista de Economía Crítica*, 28 (2019), 129-152.
- BOEGE, Eckart: *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México: Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*, México: INAH/Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2008.
- BOSERUP, Ester: *La mujer y el desarrollo económico*, Minerva, Madrid, 1993.
- CHAVEZ, Julia. (2003). *La participación social: retos y perspectivas*. México: Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM - Plaza y Valdés, S.A de C.V.
- CONTI, Santiago. (2016). *Territorio y Psicología Social y Comunitaria, trayectorias/implicaciones políticas y epistemológicas*. *Psicología & Sociedad*, 28(3), 484-493. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/psoc/ v28n3/1807-0310-psoc-28-03-00484.pdf>
- DAVIDSON, Jean: *Agriculture, women and land: the African experience*, Boulder, Westview, 1988.
- DEERE, Carmen Diana: “*Rural women’s subsistence production in the capitalist periphery*”, *Review of Radical Political Economics*, 8 (1976), pp. 9-17.
- DEERE, Carmen y LEÓN, Magdalena: *Women in Andean agricultura: peasant production and rural wage employment in Colombia and Peru*, International Labour Organization, Ginebra, 1982.
- DELGADO, F. (2012). “*Tan lejos, tan cerca...*” *Auge y decadencia en la frontera carbonífera. El caso de Curanilahue y Lebu, 1880-1930*”. En *Revista De Historia Social Y De Las Mentalidades* 16, 139-169.
- DIXON-MUELLER, Ruth: *Women’s work in third world agriculture*, International Labour Organization, Ginebra, 1983.

- DONOSO, Claudio y LARA, Antonio: “*Utilización de los bosques nativos en Chile: pasado, presente y futuro*”, en Juan ARMESTO, Carolina VILLAGRÁN y Kalin ARROYO (eds), *Ecología de los bosques nativos de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago (1996), pp 363–387.
- DRAPER, Patricia: “*Cultural pressure on sex differences*”, *American Ethnologist*, 4 (1975), p. 612-616.
- EL TROUDI, Haiman., HARNECKER, Marta. y BONILLA, Luis. *Herramientas para la participación*. Centro Internacional Miranda, Universidad de Texas (2005)
- ESTENSSORO, Fernando: *Historia del Debate Ambiental en la Política Mundial 1945-1992. La perspectiva latinoamericana*, Instituto de Estudios Avanzados Universidad Santiago de Chile, Santiago, Chile, 2014.
- FAZIO, Hugo: “*La historia del tiempo presente: una historia en construcción*”, *Historia Crítica*, 17 (1998), pp. 47-57.
- FORTMANN, Louise y ROCHELEAU, Dianne: “*Women and agroforestry: four myths and three case studies*”, *Agroforestry System*, 2 (1985), pp. 253-272.
- FORTMANN, Louise y ROCHELEAU, Dianne: “*Women and agroforestry: four myths and three case studies*”, *Agroforestry System*, 2 (1985), p. 253–272.
- FORTMANN, Louise: *Women’s agriculture in a cattle economy*, Ministerio de Agricultura, Gabone, 1981.
- GARCÍA PEÑA, Ana: “*De la historia de las mujeres a la historia del género*”, *Contribuciones desde Coatepec*, 31 (2016).
- GARGALLO, Francesca: “*Feminismo latinoamericano*”, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 28 (2007).
- GARRIDO, Francisco: “*Las Ecológicas*”, en Jesús BALLESTEROS y José PÉREZ, *Sociedad y Medio Ambiente*, Trotta, Madrid, 1997.
- GIMÉNEZ, Inés: “*Simbolizar, significar y marcar: Estrategias de mujeres agrorrecolectoras en Nahuelbuta (Chile) ante la industria forestal. Filandería: Revista Interdisciplinaria de Estudios Feministas* (2), 7-28
- GOLDMAN, Marcio: “*Alteridade e experiência: antropologia e teoria etnográfica. Alterity and experience: anthropology and ethnographic theory*”, *Etnográfica*, 10 (2006), pp. 159-173.
- GUBER, Rosana: *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

- GUDYNAS, Eduardo y EVIA, Graciela: *La Praxis por la vida: Introducción a las metodologías de la Ecología Social*, CIPFE, Montevideo, 1991.
- HARAWAY, Donna: *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1991.
- HERAS, Carmen: *Mujeres y medio ambiente*, Editorial ITGD, Lima, 1999.
- Informe País Estado del Medio Ambiente en Chile, 2018*, Centro de Análisis de Políticas Públicas, Santiago, 2019.
- Hardin, Garrett. (1995). La tragedia de los comunes. *Gaceta Ecológica* 37, 38-48. ISSN: 1095-9203.
- LARA, Antonio, REYES, René y URRUTIA, Rocío: “Bosques Nativos”, en Geo Chile, *Estado del Medio Ambiente en Chile*, Instituto de Asuntos Públicos. Centro de Análisis de Políticas Públicas. Universidad de Chile. Santiago, 2010, pp. 126-171.
- LARA, Antonio. SOLARI, María. PRIETO, María. y PEÑA, María. (2012). *Reconstrucción de la cobertura de la vegetación y uso del suelo hacia 1550 y sus cambios a 2007 en la ecorregión de los bosques valdivianos lluviosos de Chile (35° – 43° 30´ S)*. En *Bosque* 33(1): 13- 23.
- LANDER, Edgardo. (1993) *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico*”. En: *Lander, E (compilador), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO
- LAU, Ana: “La Historia de las mujeres: una historia social o una historia de género”, en Gisela VON WOBESER (coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1998, pp. 159-170.
- MACKAY, Juan: “Memorias”. *Recuerdos y apuntes 1820 a 1890*. Concepción: A.L Murray & Co. 1912.
- LEFF, Enrique: *La apuesta por la vida: Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*, Siglo XXI, México D. F., 2014.
- MIES, María y SHIVA, Vandana: *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*, Icaria, Barcelona, 1997.
- MITTERMEIER, Russell, ROBLES, Patricio, HOFFMANN, Michael, PILGRIM, John, BROOKS, Thomas, GOETTSCHE, Cristina, LAMOREUX, John y DA FONSECA, Gustavo: *Hotspots revisited: earth’s biologically wealthiest and most threatened ecosystems*, Cemex, Ciudad de México, 2004.
- MONTERO, Maritza. (2004b). *Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una respuesta Latinoamericana*. *Psyche*, 13(2), 17-28.

- MUÑOZ, María Dolores. *Ciudad y Memoria: El patrimonio industrial en Lota, Coronel, Tomé y Lebu. Concepción*: Secretaría ministerial de Educación Región del Bio-Bio y Universidad de Bío Bio, 2000. 143 p
- MURATORIO, Blanca: “*Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia*”, *Íconos*, 22 (2005), pp. 129-143.
- MYERS, Norman, MITTERMEIER, Rusell, MITTERMEIER, Cristina, DA FONSECA, Gustavo y KENT, Jennifer: “*Biodiversity hotspots for conservation priorities*”, *Nature*, 403 (2000), pp. 853–858.
- ORTEGA, Luis Y VENEGAS, Hernan, *Expansión productiva y desarrollo tecnológico, Chile: 1850-1932*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago. 2005.
- ORTEGA Y GASSET, J. *Las Atlántidas y del Imperio Romano*. Ed. El Arquero, Madrid, 1976.
- OSTROM, E. (2011), *El gobierno de los bienes Comunes*, Ed. FCE, México, 2011.
- OWUSU-BEMPAH, Kofi: “*The Role of Women Farmers in Choosing Species for Agroforestry Farming Systems in Rural Areas of Ghana*”, en Susan POATS, Marianne SCHMINK y Anita SPRING, *Gender Issues in Farming Systems Research and Extension*, CRC, Nueva York, 2019.
- PALMA Juana, CLARAMUNT, Vivianne., MOLINA Eduardo., et al (2021). *Manual para la recolección y manejo sustentable de hongos silvestres comestibles. El caso de loyo, changle, gargal y diweñe*. INFOR
- PEREZ, Leonel. “*El barrio Puchoco en Schwager. Cuando la industria construye el paisaje cultural*”. Urbano, año 2008, N° 18. p. 47-58.
- PIZARRO, Alejandro, *Lebu. Del Leufumapu a su centenario. 1560 – 1962*, Editorial Ñielol, Santiago, 1991.
- QUIJANO, Aníbal. (2010) *América Latina: hacia un nuevo sentido histórico*. En I. Leon (Ed.), Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios (2 ed.). Quito: FEDAEPS
- Rebellato, J. L. (2004): “La participación como territorio de contradicciones éticas”. En: Romero, M. I. y Hernández, C. N. *Concepción y metodología de la educación popular. Selección de lecturas. Tomo I*. Editorial Caminos. La Habana, pp. 299- 336.
- REYES, René: “*Consumo de combustibles derivados de la madera y transición energética en la Región de Los Ríos, periodo 1991-2014*”, en *Informes Técnicos BES*, 3 (2017), pp. 1-18.

ROSENBLITT, Jaime y NAZER, Ricardo, *Entre el mar y Nahuelbuta. Historia del asentamiento humano en Arauco*, disponible desde Internet: http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/otros_artic/HCHotrosart0010.pdf, p.8.

SACHS, Wolfgang: “*Medio ambiente*”, en Wolfgang SACHS, *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Lima, 1996, pp. 151-131.

SHIVA, Vandana: “*Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*”. Madrid: Editorial Horas y Horas (1985). (Original en inglés, 1985)

SOTO, Ángel: “*Historia del presente: estado de la cuestión y conceptualización*”, *HAOL*, 3 (2004), p. 101-116.

TARRÉS, María Luisa: “*A Propósito de La Categoría Género: Leer a Joan Scott*”, *Estudios Sociológicos*, 91 (2013), pp. 3-26.

TOLEDO, Víctor: *Ecología, espiritualidad y conocimiento: de la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable*, Universidad Iberoamericana, Puebla, 2003.

VIVEIROS de CASTRO, Eduardo: “*Perspectivismo y Multinaturalismo en la América Latina indígena*”, en Monserrat CAÑEDO, *Cosmopolíticas: perspectivas antropológicas*, Trotta, Madrid, 2013, pp. 417-456.

Wiesenfeld, E. (2003). La Psicología Ambiental y el desarrollo sostenible. ¿Cuál psicología ambiental? ¿Cuál desarrollo sostenible?, *Estudios de Psicología*, 8(2), 253-261.

FUENTES

Fuentes hemerográficas

Diario El Araucano, Lebu, 1966-1967.

Diario Nuestra Gente, 2015-2016.

Diario Proa al Futuro, 2000-2015.

Fuentes- Documentos

Boletín Informativo de la Municipalidad de Lebu, 2004-2016.

Boletín de Productos Forestales no Madereros, septiembre-2014. Instituto Forestal. 2014.

ESTADISTICA DE LOS FERROCARRILES DE CHILE EN EXPLOTACION, Oficina Central de Estadísticas, Año 1913 y 1914, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1917
INE 2010

La provincia de Arauco, 02/12/1966, p. 12 Memoria del Ministro del Interior presentada al Congreso Nacional, 1880 – 1920 (Santiago, Imprenta Nacional)

CIDESAL, Investigadoras UdeC y Agrupación de Nalqueros de Pehuen exploran la historia y proyecciones de la recolección de nalcas en Lebu. Concepción 12/12/2022

Documentos institucionales/corporativos

Documentos corporativos Forestal Arauco extraídos de:

https://www.arauco.cl/chile/este_es_arauco/informacion-corporativa-y-politicas/#documentosCorporativos

Videos corporativos Forestal Arauco:

(<https://www.youtube.com/c/ARAUCORenovablesParaUnaVidaMejor>).

INSTRUMENTO DE ENTREVISTA A MUJERES RECOLECTORAS DE NALCAS

- [1] ¿Desde cuándo trabaja en la recolección de nalcas? ¿Cómo se ha trabajado la recolección a través de la historia? ¿A qué se dedicaban sus ancestros?
- [2] ¿Cómo cuidan el medio ambiente? ¿cómo cuidan su espacio de trabajo frente a las amenazas que existen en el territorio?
- [3] ¿De qué manera el sustento de su casa se relaciona con el cuidado de su entorno natural y espacio de trabajo?
- [4] ¿Cómo influye su condición de “ser mujeres” en las labores de recolección con respecto al trabajo de los hombres?
- [5] ¿Qué significancia tienen sus conocimientos para el cuidado de su entorno natural? ¿Cómo resguardan este conocimiento?
- [6] ¿Cómo buscan traspasar sus conocimientos a las nuevas generaciones?

CARTA GANTT

Tareas/Mes	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
Redactar introducción				
Revisar bibliografía				
Elaboración de cronograma de trabajo con actores locales				
Revisión de fuentes escritas				
Conversaciones, diálogos, encuentros y entrevistas a actores locales				
Redacción primer apartado <i>“El rol de las mujeres en la recolección a partir de la expansión del paradigma del desarrollo sustentable en la zona costera de Lebu”</i>				
Redactar segundo apartado <i>“El papel de las mujeres recolectoras de nalcas y su relación el cuidado del medio ambiente”</i>				
Redactar tercer apartado <i>“La economía familiar y el cuidado del entorno a partir del trabajo de las mujeres recolectoras”</i>				
Redactar cuarto apartado <i>“Guardianas de los ecosistemas’: Los saberes de las mujeres recolectoras como valor histórico y cultural”</i>				
Redactar conclusión				

ANEXO

Para finalizar, los invito a leer la nota publicada por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Concepción, la cual documenta el trabajo realizado por el proyecto Fondecyt al cual pertenezco. A partir de esta labor pude realizar esta investigación:

Investigadoras UdeC y Agrupación de Nalqueros de Pehuen exploran la historia y proyecciones de la recolección de nalcas en Lebu



Cledia Flores, integrante de Agrupación “Nalqueros de Pehuen”, investigadora local proyecto FONDECYT N° 1121641. Crédito: Francisca Vergara

En el marco del proyecto FONDECYT Regular N° 1221641 a cargo de la académica del Departamento de Historia, Dra. Noelia Carrasco, se ha llevado a cabo una serie de talleres en la localidad de Pehuen (comuna de Lebu), orientados a delinear la trayectoria histórica y proyectar el futuro de la recolección de nalcas en contexto de expansión forestal, desde la mirada y la voz de los portadores de este oficio.

En la entrada de la comuna de Lebu se halla la localidad de Pehuén, donde habitan familias dedicadas a la recolección de frutos silvestres al interior de predios forestales. Estas forman parte de la **“Agrupación de Nalqueros de Pehuen”**, organización que ha sido convocada a colaborar en el **proyecto FONDECYT Regular N° 1221641** “Enabling factors for interscientific dialogue in coastal areas facing climate change: case study in Arauco province” (2022-2025), a cargo de la **Dra. Noelia Carrasco**, académica del **Departamento de Historia** UdeC. De acuerdo con Noelia Carrasco, “el objetivo de este proyecto consiste en establecer herramientas y métodos habilitadores para el diálogo intercientífico en el contexto del cambio climático, que permitan generar respuestas y co-construir nuevas herramientas científicas para la transición socioecológica en la zona costera de la provincia de Arauco. Uno de los casos de estudio corresponde a la recolección de nalcas y frutos silvestres al interior de predios forestales en la comuna de Lebu”. Coordina el caso de estudio la antropóloga Francisca Vergara-Pinto, quien junto al equipo de investigación conformado por Jimena Cameron (tesista de Magíster en Historia), la académica UdeC Natascha de Cortillas (artista visual y Magíster en Arte Urbano), Camila Neves (tesista de doctorado en Historia) y Cledia Flores, investigadora local quien es recolectora y presidenta de la Agrupación de Nalqueros, tienen como objetivo **develar las capas que componen a la dinámica de la recolección** al interior de la industria forestal como fenómeno social y ecológico-político.

Comprender los procesos investigativos en su contexto interdisciplinar implica reconocer un conocimiento transversal entre todos los actores del proyecto, tanto de los habitantes del territorio, como del equipo académico, incentivando el diálogo de saberes y levantando una experiencia colectiva. En esta oportunidad, Natascha de Cortillas del **Departamento de Artes Plásticas** enfatiza la experiencia visual como un lenguaje necesario para completar los tejidos de un contexto social a través de ejercicios de mediación que ponen en circulación el conocimiento relevado. Colabora también en este proceso de valor cultural como parte de su práctica profesional Ximena Chaparro, alumna en práctica del título de Gestión Cultural, y la ex alumna de Sofía Bernasconi, quien desarrolla el trabajo de registro y archivo audiovisual de los talleres y las actividades vinculantes.



Los talleres han sido coordinados por las investigadoras Francisca Vergara, Jimena Cameron, Cledia Flores, Natascha de Cortillas y Camila Neves, junto a la Agrupación de Nalqueros de Pehuen.

Este caso de estudio del proyecto FONDECYT, señala Francisca Vergara, se enfoca en la agrupación de recolectoras y recolectores de nalcas (planta nativa cuyo nombre científico es *Gunnera tinctoria*), entendidos como **actores cuyos modos de vida son explorados** en perspectiva científico-social y etnográfica, así como **actores que reflexionan y reconstruyen su propia historia**, aportando a la co-construcción de conocimientos sobre el fenómeno de la recolección en los intersticios del modelo forestal. “Nos motiva observar esta realidad social desde un prisma que evidencia sus múltiples luces, donde cada capa de análisis iluminada – lo identitario, lo socioecológico, lo histórico, lo experiencial etc. – pueda ser recompuesta en un entramado que visibilice las relaciones y conocimientos sobre la recolección desde lo interdisciplinario y el diálogo intercientífico”, añade Vergara.

Es en este contexto que, entre octubre y diciembre, se desarrolló una serie de talleres con recolectores(as) enfocados en la **reconstrucción de la historia de la agrupación**. Una primera pregunta esencial que abrió este ciclo de talleres consistió en indagar “qué significa ser recolector(a) de nalcas”. Para muchos es un *oficio*, para otros un *modo de vida* y para todos es una *identidad*. Cledia Flores ha desarrollado una **definición de ser nalquera y nalquero** basada en la prolongada experiencia que ella y los recolectores poseen: “Los recolectores somos personas que, por tradición y por necesidad, han vivido de la recolección. Somos personas que nos gusta la naturaleza, su cuidado y mantención, ya que esta nos entrega cada día el sustento para nuestras familias, ya que en distintos periodos nos da un fruto de temporada para nosotros poder recolectar y tener una entrada en dinero. Pero más que eso, somos personas humildes, de gran corazón y entrega hacia los nuestros, colaborando unos con otros y cuidando nuestra naturaleza”.

En cuanto al origen de esta agrupación, “este se remonta a 2015 en términos jurídicos, y al siglo pasado en términos de los usos consuetudinarios, estrechamente asociados a las cualidades alimentarias y medicinales de la planta, y las prácticas tradicionales de recolección que han sido transmitidas entre generaciones. El primero de estos encuentros permitió el diálogo fluido entre todos los participantes, cuyas memorias fueron entretejiéndose en torno a la **identidad de nalquero(a)** y el rol que ha adquirido el ecosistema de esta especie vegetal en los medios de subsistencia y el tejido social, el cual está enraizado en el territorio y emerge como un modo de vida comunitario que resiste a las condiciones socioambientales actuales de la zona costera. El segundo incluyó una extensa caminata hacia pajonales dentro de un predio forestal, lo que nos acercó al paisaje boscoso del mundo costero donde se da la recolección, a través de Cledia y los recolectores quienes nos guiaron internándonos en senderos que conducen hacia los pajonales usados y conservados por esta agrupación”, señala Francisca Vergara.



A su vez, ambos talleres han permitido indagar en otro aspecto del caso de estudio. Este guarda relación con “dilucidar el **papel que cumplen las mujeres recolectoras** de nalcas de la costa de Lebu desde el año 2000 al presente, lo cual forma parte de mi investigación de Magister en Historia”, señala Jimena Cameron. Respecto a dicho periodo, un primer elemento que emerge desde las voces de las y los recolectores es la disponibilidad de pajonales, según el cual, “la nalca representaba una especie abundante en décadas pasadas y una especie con problemas de conservación a escala local en la actualidad, producto de dos problemáticas: la prolongada sustitución de bosque nativo por plantaciones forestales, y la extracción descuidada de nalcas y destrucción de pajonales por parte de personas externas a la agrupación. Respecto al primero, se destaca la década de 1990 como un momento de inflexión debido a que allí adquieren preponderancia nuevos sistemas de certificación de manejo forestal, los cuales tienen como propósito instalar un nuevo concepto de bosque bien manejado, pero que tienen repercusiones también a nivel cultural, al modificar las conductas de empresas forestales hacia las comunidades, y las prácticas y relaciones de las comunidades con los recursos que tradicionalmente recolectaban en tales espacios”, explica Cameron.



Respecto al segundo, “desde las memorias de las recolectoras, trazamos una trayectoria temporal marcada por la transmisión de **conocimientos sobre el uso y el cuidado de la naturaleza**, expresada primero en una primordial necesidad de incluir a los hijos e hijas en las dinámicas de recolección de nalcas por ser la única alternativa para trabajar, la que luego fue mutando a medida que desde la niñez se iba aprendiendo a recolectarlas y a ser quienes las protegerán en el futuro. Décadas atrás, la recolección

representaba casi el único medio para sostener a la familia, la alimentación y la educación. Esto se vio particularmente tensionado cuando comienza a notarse la expansión de la industria forestal que sustituye (y hace desaparecer) el bosque nativo y los pajonales donde recolectaban, por monocultivos, afectando la disponibilidad de los recursos y el libre acceso a estos. Entonces se comienza a observar que disminuyen los pajonales y los que sobreviven, se localizan dentro de predios forestales. Frente a esto, las y los recolectores comparten una mirada común sobre la subsistencia humana y la regeneración del ecosistema, sobre el uso y la conservación de la nalca – no puede existir lo uno sin lo otro - y se ven afectados cuando, al ir a trabajar, encuentran pajonales destruidos por malas prácticas industriales y por personas que no poseen prácticas de recolección alineadas a la conservación”, indica Francisca Vergara.



Tras explorar la realidad local de esta agrupación, y adentrarse en los lugares donde trabajan las y los recolectores de nalcas – pajonales situados en plantaciones forestales -, las investigadoras delinean una conclusión colectiva e interdisciplinar sobre esta serie de talleres; conclusión únicamente posible tras incorporar a las y los recolectores en el diseño y ejecución de esta investigación. De este modo, Natascha de Cortillas sostiene que “la recolección se presenta como una práctica cultural que marca una fuga entre una realidad y los modelos productivistas que la tensionan. Por lo mismo nos interesa relevarla, ya que adolece de visibilidad como campo de sentidos, donde su condición marginal en el territorio local nos hace detenernos en ella por su posibilidad de valor, de saber y conocimiento comunitario y expresivo”.

Fuente: CIDESAL

Créditos fotografías: Natascha de Cortillas

12.12.2022